

ANÁLISIS DE LA EVOLUCIÓN DEL CONCEPTO DE SEGURIDAD HUMANA Y SU
APLICACIÓN EN LA POLÍTICA EXTERIOR CANADIENSE DURANTE EL
PERIODO 1995 – 2008 A PARTIR DE LOS FACTORES INTERNOS Y EXTERNOS
QUE LO INFLUYEN.

JUAN ALEJANDRO ABADÍA FRANCO

UNIVERSIDAD COLEGIO MAYOR DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO

FACULTAD DE RELACIONES INTERNACIONALES

BOGOTÁ D.C, 2010

À mes grands parents, merci de m'avoir montré le chemin.

Bon voyage...

CONTENIDO

| | Pág. |
|---|------|
| INTRODUCCIÓN | |
| 1. LA EVOLUCIÓN DEL CONCEPTO DE SEGURIDAD HUMANA | 10 |
| 1.1. CANADÁ COMO POTENCIA MEDIA | 10 |
| 1.2. FUNDAMENTOS DE LA POTENCIA MEDIA | 11 |
| 1.3. INTERÉS NACIONAL Y PODER BLANDO | 14 |
| 1.4. SEGURIDAD HUMANA: NUEVO PARADIGMA | 16 |
| 1.5. SEGURIDAD HUMANA COMO PILAR FUNDAMENTAL | 18 |
| 1.6. CAMBIOS DE PAUL MARTIN | 22 |
| 1.7. DE VUELTA A LA SEGURIDAD NACIONAL | 26 |
| 2. LA EVOLUCIÓN DE LA APLICACIÓN DE LA SEGURIDAD HUMANA | 30 |
| 2.1. CONSTITUCIÓN EXTERNA CANADIENSE | 30 |
| 2.2. OPTIMISMO Y AUTONOMA | 32 |
| 2.3. LA HERIDA ESTADOUNIDENSE | 34 |
| 2.4. REAFIRMACIÓN IDEOLÓGICA | 39 |
| 3. CONCLUSIÓN | 45 |

BILIOGRAFÍA

INTRODUCCIÓN

Esta monografía tiene por objetivo general analizar la evolución del concepto de Seguridad Humana y su aplicación en la política exterior canadiense durante las tres últimas administraciones (1995 a 2008) a la luz de los factores internos y externos que lo influyen.

Lo anterior se ha determinado con el propósito de explicar las razones por las que la Seguridad Humana, considerada en 1995 como el eje central del actuar internacional canadiense, se ha transformado hoy en día en tan solo una opción de política exterior. Más concretamente, este proyecto pretende responder la siguiente pregunta que lo ha inspirado: ¿cuáles son los factores internos y externos que explican la evolución del concepto de Seguridad Humana y su aplicación en la política exterior canadiense durante las tres últimas administraciones (1995 – 2008)?

Para cumplir con este cometido se plantean dos objetivos particulares: examinar el desarrollo del concepto de la Seguridad Humana en la política exterior canadiense durante las administraciones de Chrétien, Martin y Harper; y analizar la influencia de los factores internos y externos en la aplicación de dicho concepto durante el mismo período. Esto es con el propósito de diferenciar el discurso de la aplicación de la Seguridad Humana en la política exterior de Canadá. Cada objetivo es tratado en un capítulo aparte. El primero se centra en textos oficiales y documentos académicos, mientras que el segundo lo hace en las condiciones y circunstancias que determinaron la aplicación de dicha noción de seguridad en la escena internacional.

Dado que la monografía muestra un claro interés por la formulación de la política exterior, la pregunta anteriormente expuesta es resuelta en términos teóricos relativos a los procesos de su elaboración. Más específicamente, la teoría escogida es la expuesta por el intelectual James Rosenau en el artículo “*Comparative Foreign Policy: Fad Fantasy or Field*”. En el texto, el intelectual afirma que la formulación de la política exterior ocurre en un proceso que va allende las fronteras nacionales y se revela en tres fases: la *iniciativa*, la *implementativa* y la *responsiva*.

La fase *iniciativa* tiene que ver con las actividades, condiciones e influencias (humanas y no humanas) que estimulan a los Estados a emprender esfuerzos para modificar las circunstancias del ambiente externo.¹ Los elementos que hacen parte de esta etapa son las llamadas variables *independientes* que pueden ser clasificadas como externas o internas dependiendo de dónde se encuentren. Las primeras son definidas por Rosenau como las actividades (humanas y no humanas) condiciones e influencias que operan en la escena doméstica y estimulan a los oficiales del gobierno a buscar, en nombre del Estado, preservar o alterar algún aspecto del sistema internacional. Los ejemplos que brinda el autor son: elecciones, conflictos internos, orientaciones históricas, falta de unidad nacional, pugnas entre ramas del poder público, etc. Las segundas variables por el otro lado, se constituyen como las actividades (humanas y no humanas) condiciones e influencias que ocurren en el exterior del Estado. Éstas sirven como estímulo para los oficiales estatales al ser los objetos que se quieren preservar o alterar a través de la política exterior. A manera de ejemplo, Rosenau habla de incidentes diplomáticos, enemistades históricas y economías deterioradas entre otros.²

La fase denominada *implementativa* consiste en las actividades, condiciones e influencias a través de las cuales los estímulos de la fase iniciativa se traducen en acciones con significado, dirigidas a algún aspecto del sistema internacional. En esta fase se encuentran las variables *intervinientes* que no son más que las actitudes, procedimientos, capacidades, conflictos, técnicas, recursos y acciones que moldean la manera en que los oficiales del Estado perciben los estímulos y deciden hacer frente a ellos. Estas variables, por tanto, determinan la forma en que las decisiones concernientes a la política exterior se ejecutan. La jerarquía de valores de los tomadores de decisión, la estructura del proceso de toma de decisiones y la rivalidad de de las agencias por dinero y prestigio, son algunos de los ejemplos que brinda Rosenau.³

¹ Comparar Rosenau, James. "Comparative Foreign Policy: Fad, Fantasy or Field?" En *International Studies Quarterly*. Vol. 12, No. 3 (Sep 1968). p. 311

² Comparar Rosenau. "Comparative Foreign Policy: Fad, Fantasy or Field?" p. 313

³ Comparar Rosenau. "Comparative Foreign Policy: Fad, Fantasy or Field?" p. 313

Por último, la fase *responsiva* es la que denota las actividades, condiciones e influencias que comprenden las reacciones del objeto al cual iba dirigido la política exterior. Las variables que engloba este momento son llamadas *dependientes* y son definidos por el autor como: las actividades, actitudes, relaciones, instituciones, capacidades y condiciones del sistema internacional que son alterados o preservados como resultado de la política exterior que fue emprendida hacia ellos. Tal como sucede con las variables *independientes* éstas también pueden ser divididas en internas o externas. Las primeras son las que involucran una alteración o preservación de un comportamiento dentro del objeto al cual se dirigió la política exterior. El derrocamiento o continuación de un gobierno hostil; y la emergencia o mantenimiento de un orden social son algunos de los ejemplos que brinda el autor. El segundo tipo de variables, por el otro lado, son aquellas que pertenecen al (cambiado o no cambiado) comportamiento externo del objeto. Los ejemplos que plantea el académico en este caso son: resistencias o consentimientos hacia ciertas demandas; y el debilitamiento o fortalecimiento de una alianza entre otros.

Aplicando este marco teórico, la respuesta que ofrece esta investigación a la incógnita planteada es la siguiente: Los factores internos y externos que explican la evolución del concepto de Seguridad Humana y su aplicación en la política exterior canadiense en las últimas tres administraciones son tres: la dependencia económica hacia Estados Unidos; la necesidad de un aliado para preservar su seguridad; y la configuración del sistema internacional. El primero se constituye como estímulo interno ya que la economía hace parte del Estado. Los dos restantes son de naturaleza exógena por el contrario, ya que hacen parte del ambiente externo del sistema político canadiense. Esta afirmación, que ejerce la función de hipótesis en esta investigación, está fundamentada tanto en la historia política canadiense como en la coyuntura de los períodos estudiados.

En primer lugar es necesario entender que la seguridad de Canadá siempre ha dependido del apoyo de potencias foráneas debido a que su extenso territorio es indefendible por la pequeña población canadiense. Por esta razón, Ottawa siempre se

ha visto obligado a ser un gran aliado de las superpotencias de turno.⁴ Así lo explica Daudelin “Canada’s sprawling mass and vast seaboard are indefensible by its tiny population without the assistance of strong allies. This was true a hundred years ago and remains true today, and this is why Canada has always been a superpower’s ally or more precisely an Empire’s ally [...]”⁵. Esto significa que la integridad del territorio canadiense está subordinada a la relación que el gobierno de Canadá entabla con las grandes potencias. Es menester primordial, por tanto, establecer una política exterior que garantice una profunda y duradera alianza con los imperios de turno trazando consensos que satisfagan a las partes.

Durante la primera parte del siglo XX la gran potencia a la que Canadá se había acercado era el Reino Unido. No obstante, tras el debilitamiento en el que se encontraba el imperio británico después de la Segunda Guerra Mundial, el Primer Ministro Mackenzie King, se vio obligado a buscar en otra parte la fuerza que necesitaba. La respuesta que le arrojaba la nueva configuración del sistema internacional era clara: los Estados Unidos de América. Con estas palabras lo explica Bothwell: “The strain of the Second World War undermined British strength. Britain was bankrupt, a horrified Mackenzie King learned in 1941. Canada would have to look elsewhere for strength at least some of the time. Fortunately, as a prudent politician, King had already found an alternative, Franklin D. Roosevelt and the United States”⁶. De esta forma, Estados Unidos se ha convertido, desde la segunda mitad del siglo XX, en el aliado más importante de Canadá llegando a influenciar profundamente su política exterior.⁷

Sin embargo, los motivos canadienses para alinearse con su gran vecino del sur no se limitaban a cuestiones de seguridad nacional. El auge económico estadounidense no sólo significó para Canadá un gran mercado al cual dirigir sus

⁴ Comparar Daudelin, Jean. “Introduction: Managing Empires.” En *Canada Among Nations 2008*, 2009. p. 4

⁵ Ver Daudelin. “Introduction: Managing Empires.” p. 4

⁶ Ver Bothwell, Robert. “Foreign Affairs a Hundred Years On.” En *Canada Among Nations 2008*, 2009. p. 25

⁷ Comparar Wood, Duncan. “La Revisión de la Política Exterior y las Relaciones Canadá – Estados Unidos.” En *Canadá: Política y Gobierno en el Siglo XXI*, 2005. p. 235

exportaciones sino también una importante fuente de inversiones extranjeras. Así pues, Estados Unidos llegó a ser tan importante para la economía canadiense que de él dependía su viabilidad económica. En palabras de Bothwell “The Canadian government gave great value to exports and investment. It was well aware that Canada’s economic viability depended on a steady flow of American money”⁸.

La dependencia económica y de seguridad en la que entraba Canadá con su colindante sureño produjo dos posiciones opuestas de lo que debía ser la política exterior canadiense. Esta tensión se conoce dentro de la literatura de política exterior de Canadá como el debate entre *imperio* y *autonomía*. Estos términos se refieren a dos propuestas distintas para ejercer la política exterior canadiense que a su vez se sustentan en lo que Spittal denomina *narrativas nacionales*. Éstas son definidas como un conjunto de principios y valores que describían la forma en que distintos pensadores imaginaban a Canadá y su lugar en el mundo.⁹ Así pues, la corriente del *imperio* propugnaba una política exterior *silenciosa* en la que la primera prioridad fuese la relación con Estados Unidos. De ella dependía no sólo la influencia que Canadá pudiese ejercer en el sistema mundial, sino también su supervivencia física y económica.¹⁰ En este sentido, las políticas de Washington no debían ser criticadas so pretexto de la retaliación que la gran potencia sureña pudiese emprender. Con estas palabras lo explica Clarkson:

The strategy should be affiliation, or close alignment and cooperation with our superpower neighbor to achieve maximum diplomatic power by our influence on the Western bloc leader. We can only enjoy this influence by accepting the American foreign policy framework and restraining our urge to criticize the Americans [...] In addition we must realize that Canada cannot survive economically without the goodwill of the Americans [...]¹¹.

La versión de *autonomía* por el otro lado, concebía a Estados Unidos como una amenaza a la seguridad canadiense. Por esta razón defendía una política exterior *independiente* en la que Canadá no se subordinase a las actuaciones de su vecino. Por

⁸ Ver Bothwell. “Foreign Affairs a Hundred Years On.” p. 28

⁹ Comparar Spittal, Cara. “The Transatlantic Romance of the North Atlantic Triangle: Narratives of Autonomy and Empire in Canadian Foreign Relations.” En *Canada Among Nations 2008, 2009*. p. 319

¹⁰ Comparar Clarkson, Stephen. “The Choices to be Made.” En *Readings in Canadian Foreign Policy Classic Debates and New Ideas*, 2007. p. 49

¹¹ Ver Clarkson. “The Choices to be Made.” pp. 48 - 49

el contrario, los canadienses debían desarrollar una política exterior *autónoma* en la que pudiese expresar sus intereses libremente sin temor a una retaliación estadounidense. La prioridad más importante, por ende, no debería ser el mantenimiento de la condición de súper potencia de Estados Unidos, sino el progreso y desarrollo del *tercer mundo*. Así lo explica Clarkson: “The United States was seen as a threat to Canadian security. Rather than practicing a “quiet” diplomacy, the autonomy narrative felt that Ottawa should develop a public diplomacy that spoke his mind” [...]”¹². En otro acápite del artículo el autor se vuelve a referir al tema diciendo: “Canada’s national interest should coincide more with general progress than with the maintenance of the USA’s super power status”¹³.

Esta tensión aparentemente dicotómica continúa hasta la actualidad. Aquellos que están de acuerdo con la interpretación del *imperio* son llamados *continentalistas* y son representados por el partido conservador. Los que son afines a la concepción de *autonomía*, por el otro lado, son los denominados “nacionalistas” y tal como lo afirma Daudelin, han encontrado un hogar en el partido liberal.¹⁴

Así pues, desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, los factores mencionados han impulsado continuamente los procesos de formulación de política exterior canadiense. Dependiendo de la manera en que éstos se manifiesten en la etapa *iniciativa*, la élite política los interpreta en la fase *implementativa* decidiendo cómo hacerles frente. Más específicamente, al definir las amenazas hacia la seguridad nacional canadiense, la estructura del sistema mundial determina la proximidad que Canadá debe adoptar hacia Estados Unidos como mecanismo de defensa. De igual forma, las actuaciones que asuma Washington dentro del orden internacional influyen en la formulación de la política exterior de Canadá en tanto pueden afectar su prosperidad económica. En este sentido, la toma de decisión está sujeta a la interpretación de la realidad hecha por las autoridades. Ella es la que dicta si Canadá

¹² Ver Clarkson. “The Choices to be Made.” p. 60

¹³ Ver Clarkson. “The Choices to be Made.” p. 47

¹⁴ Comparar Daudelin. “Introduction: Managing Empires.” p. 4

debe tomar un camino *independiente* que tome distancia de Washington o uno *silencioso* que, por el contrario, se alinee con sus políticas.¹⁵

Dadas las discrepancias que existen entre los dos partidos políticos en cuanto a los principios y valores que determinan el lugar de Canadá en el mundo, éstos proponen políticas exteriores distintas. Como ya antes mencionado, mientras que el partido conservador está a favor de un alineamiento con Estados Unidos, el partido liberal propugna una posición distante hacia el mismo. Por esta razón, la ideología política del Primer Ministro junto con la jerarquización de valores y principios que éste plantee son considerados como variables intervinientes en este trabajo.

En esta investigación, las variables *independientes* son consideradas como los *estímulos* de los que habla Rosenau en la fase *iniciativa* y son los factores mencionados en la hipótesis. Así pues, éstos son analizados a partir de los sucesos ocurridos en la Post Guerra Fría. La caída del sistema bipolar, los atentados del 11 de septiembre de 2001 y las medidas unilaterales emprendidas por Estados Unidos, por tanto, cobran especial importancia en esta investigación en tanto definieron el orden internacional. Estas fueron las circunstancias que, añadidas a la dependencia económica hacia Estados Unidos (factor interno), fueron interpretados de manera específica por la élite política en la fase *implementativa*. En pocas palabras, de acuerdo a estos hechos, Canadá no sólo asumió una definición propia de la Seguridad Humana sino que también adoptó una forma específica de aplicarla.

Los resultados de la reformulación de la política exterior canadiense en cuanto a la Seguridad Humana son analizados en la conclusión del trabajo. Estudiados bajo el referente teórico de la fase *responsiva* de Rosenau, se estudia la reacción del objeto al cual fue dirigida la política exterior. En este caso, el receptor de dichas medidas sería Estados Unidos pues fue por este actor que Canadá se vio obligado a transformar la seguridad Humana dentro de su política exterior. Dependiendo de la manera en que Washington responda a las reformulaciones de la política exterior canadiense se sabrá si Ottawa tuvo éxito en la consecución de su objetivo: la renovación de la alianza norteamericana.

¹⁵ Comparar Clarkson. "The Choices to be Made." p. 47

Todo lo anterior muestra una investigación de orden descriptivo – analítico pues describe un fenómeno para después analizar sus causas. Después de haber contextualizado al lector en lo que ha sido el concepto de Seguridad Humana en la política exterior canadiense se analizan los factores que han influido en su aplicación durante las tres últimas administraciones. El análisis al que se somete la información es de tipo comparativo ya que compara tres gobiernos distintos; el de Chrétien, Martin y Harper. Los parámetros de observación bajo los que se hace dicho contraste son los factores internos y externos que explican la evolución de la Seguridad Humana y su aplicación mencionados en la hipótesis.

La información en la que se basa este trabajo es recopilada en fuentes académicas especializadas en temas canadienses y documentos oficiales de los gobiernos mencionados. Dada la naturaleza de la investigación, los datos bajo los cuales se basa este trabajo son, en su gran mayoría, de tipo cualitativo. Los pocos datos cuantitativos que se pueden encontrar son de tipo estadístico y sirven para demostrar la dependencia económica de Canadá hacia Estados Unidos. En este sentido es que se justifican las cifras relativas a las exportaciones, importaciones, etc.

Analizar la formulación de la política exterior adquiere especial importancia dentro de la disciplina de las relaciones internacionales pues abarca las causas y procesos que determinan las actuaciones de los Estados en el sistema internacional. Su estudio ofrece las herramientas necesarias para comprender la posición de un Estado frente a las pretensiones y maniobras de otros países.¹⁶

De igual forma, resulta importante cavilar acerca de los Estados que dicen ser promotores de la paz y la estabilidad mundial. En un mundo donde ha ocurrido una miríada de violaciones a los derechos humanos entre las que se encuentran genocidios y crímenes de lesa humanidad, un defensor de este tipo brinda esperanza. El que una potencia como Canadá asuma una concepción amplia de seguridad como lo es la Seguridad Humana, por ende, significa un avance importante hacia la consecución de dichos objetivos. Iniciativas canadienses como la erradicación de

¹⁶ Comparar Merle, Marcel. “La Politique Étrangère.” En *Traité de Science Politique Vol. 4 Les Politiques Publiques*, 1985. p. 467

minas anti persona y la creación de la Corte Penal Internacional entre otras, adoptadas durante la administración Chrétien ilustran este hecho.

Por lo anterior es primordial analizar los motivos que llevaron a que Canadá transformase su amplia noción de seguridad por una cada vez más estrecha. Es necesario determinar si los canadienses han renunciado a su inveterada veta humanitaria o simplemente se trata de un cambio de discurso sin mayor repercusión en la aplicación. De esta forma se podrá establecer lo comprometido que estará Canadá en la promoción de la paz y la estabilidad del sistema internacional secular al siglo XXI; una condición por la que la mayor parte de las potencias no tienen la fama de poseer.

1. LA EVOLUCIÓN DEL CONCEPTO DE SEGURIDAD HUMANA

Este primer capítulo tiene como propósito analizar el desarrollo del concepto de la Seguridad Humana en la política exterior canadiense durante las administraciones de Chrétien, Martin y Harper. A partir de textos oficiales y fuentes académicas especializadas se expondrá la manera en que el significado de dicho concepto ha evolucionado en el período ya mencionado. Más específicamente, esta sección del trabajo empezará por explicar las raíces de la tradición humanitaria canadiense, para después considerarla como la herramienta principal mediante la cual Canadá persigue su interés nacional. Desde este enfoque, por tanto, la Seguridad Humana se considera como una evolución natural de los impulsos humanitarios de Canadá, producto de las transformaciones sistémicas globales ocurridas tras el fin de la Guerra Fría. Así pues, partiendo de las interpretaciones de la realidad hechas por los dirigentes políticos, no sólo se expondrá la jerarquización de valores de los mandatarios sino también la estrategia de seguridad adoptada en cada una de las administraciones. Todo esto se hace con el objetivo de exhibir el paulatino desvanecimiento de la Seguridad Humana en la agenda internacional canadiense y su reemplazo por la tradicional seguridad nacional. En suma, este capítulo conduce al lector en la coyuntura en que surgió la pregunta que ha inspirado este proyecto e introduce la jerarquización de valores de los mandatarios como variables intervinientes.

1.1 CANADÁ COMO POTENCIA MEDIA

En su intento por ubicar a Canadá en el sistema internacional de la post Segunda Guerra Mundial, la élite política canadiense concibió a su país como una “potencia media”. Esto era en parte a que los resultados de la guerra habían conducido a la consolidación de una alianza norteamericana en la que Canadá se veía fuertemente favorecido. Su economía no sólo creció sustancialmente durante el enfrentamiento gracias a la integración de la producción bélica con Estados Unidos, sino que también

superó las dificultades presentadas en la post guerra mediante un acceso privilegiado al mercado estadounidense.¹⁷

Incluso después del resurgimiento económico y político de las inveteradas potencias europeas en los años sesenta, Canadá conservaba la capacidad de ejercer cierta influencia en los asuntos mundiales. De igual forma, su prospera y estable economía erguía las bases de un conspicuo estado de bienestar que garantizaba un alto nivel de vida a su población.¹⁸ En suma, desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, Canadá se encuentra en una posición media dentro de la jerarquía internacional. Con estas palabras lo explica Clarkson “In its multilateral sphere, it (Canada) is located in the mid to higher ranks of the global hierarchy –neither so weak that it can exert no capacity abroad nor so strong as to operate autonomously from international influence at home”¹⁹.

1.2 FUNDAMENTOS DE LA POTENCIA MEDIA

La noción de potencia media estaba sustentada en dos interpretaciones concretas de la realidad. La primera era que la amenaza más peligrosa para la paz y el bienestar global era el comunismo internacional. La única fuerza capaz de contener su esparcimiento, por ende, era la de los Estados Unidos. La segunda presunción era que el orden internacional económico, junto con sus instituciones, operaban en función del bienestar de sus participantes. Ninguna injusticia o desigualdad significativas, por tanto, eran producto de las relaciones económicas internacionales.²⁰

Este supuesto bajo el cual eran guiados los procesos de elaboración de política exterior canadiense condujo a una función defensora del orden internacional. Tal como lo afirma Neufeld “[...] the notion of middle power oriented the Canadian

¹⁷ Comparar Sarty, Roger. “Interplay of Defence and Foreign Policy.” En *Canada Among Nations 2008*, 2009. p. 128

¹⁸ Comparar Sarty. “Interplay of Defence and Foreign Policy.” p. 135

¹⁹ Ver Clarkson, Stephen. “Manoeuvring the Continental Constitution: Autonomy and Capacity Within the Security and Prosperity Partnership of North America.” En *Canada Among Nations 2007*, 2008. p. 265

²⁰ Comparar Neufeld, Mark. “Hegemony and Foreign Policy Analysis: The Case of Canada as Middle Power.” En *Readings in Canadian Foreign Policy Classic Debates and New Ideas*, 2007. p. 99

state into a role supportive of the [...] global order [...]”²¹. Más específicamente, esta imagen atribuida así mismo produjo una política exterior comprometida con el mantenimiento del orden mundial en dos sentidos. En primer lugar, Canadá se entronizó como un importante mediador en la arena internacional que ayudaba a apaciguar álgidas situaciones que representaban posibilidad de conflicto. Sarty se refiere al tema al afirmar: “[...] Canada because of its Cold War mobilization and diplomatic influence [...] had been able to play a salient role in [...] conflicts that threatened to destabilize superpower relations”²². En segundo lugar, al demostrar la voluntad de sacrificar sus intereses nacionales al corto plazo en nombre del “bien común”, Ottawa promovió su imagen positiva del sistema internacional. Así, reforzó la idea de que el sistema mundial no se constituía como un orden estadounidense sino, por el contrario, uno que realmente personificaba el interés común.

Las dos interpretaciones de la realidad que erigieron la imagen de potencia media, no obstante, fueron cuestionadas en los años sesenta. El excesivo militarismo de las súper potencias junto el aciago del *tercer mundo* provocado por las relaciones económicas asimétricas, hicieron que la élite política canadiense cavilase acerca de sus panegíricos imaginarios.²³ Así pues, la noción de potencia media fue reconsiderada en la revisión de política exterior de 1985. Allí se estipuló que, tal como lo resume Neufeld: “No longer was the notion of middle power designed to motivate ‘a wallflower people’ to active participation in the management of the [...] global order”²⁴. Por el contrario, “Middle power was recast to signify the influence enjoyed by a country like Canada, and the potential such influence offers to effect radical progressive change in terms of disarmament, economic development and wealth re – distribution [...]”²⁵. De esta forma, Canadá redefinió su función como

²¹ Ver Neufeld. “Hegemony and Foreign Policy Analysis: The Case of Canada as Middle Power.” p. 99

²² Ver Sarty. “Interplay of Defence and Foreign Policy.” p. 138

²³ Comparar Neufeld. “Hegemony and Foreign Policy Analysis: The Case of Canada as Middle Power.” p. 101

²⁴ Ver Neufeld. “Hegemony and Foreign Policy Analysis: The Case of Canada as Middle Power.” p. 102

²⁵ Ver Neufeld. “Hegemony and Foreign Policy Analysis: The Case of Canada as Middle Power.” p. 101

potencia media pues la realidad ofrecida por el sistema internacional ya no era entendida en términos tan halagüeños. Por el contrario, los tomadores de decisión canadienses eran conscientes de las malsanas consecuencias que el orden internacional económico producía en ciertos Estados. Por esta razón, en vez de propugnar el mantenimiento de un sistema internacional al que se le ignoraban las falencias, Ottawa proponía una actitud activa no sólo en pro de la paz sino también de la justicia. Haciendo énfasis en operaciones de *peace keeping* la situación privilegiada de Canadá dentro la jerarquía internacional era puesta al servicio de los *pobres* y los *políticamente abusados*²⁶. Lo anterior fue fortalecido por la creación del *External Aid Office* (EAO) dentro del Departamento de Asuntos Exteriores. A través de este programa, el gobierno canadiense patrocinó una miríada de proyectos humanitarios para el desarrollo en Asia, África y el Caribe. Para finales de los años sesenta, Canadá se había convertido en uno de los Estados que más brindaba ayuda a los países en vía desarrollo.²⁷ De esta manera, la nueva concepción de sí mismo revitalizó los tradicionales principios canadienses que, según MacLean, se constituían como los ‘impulsos humanitarios’ de la política exterior de Canadá. Éstos eran: el orden, la paz y el buen gobierno (POGG por sus siglas en inglés).²⁸

Si se añaden discursos de algunos políticos canadienses a la situación descrita anteriormente, el resultado profiere una imagen altruista de Canadá. Desde recién adquirida su independencia del Reino Unido, los canadienses se han ufanado de ser un *pueblo desmilitarizado* provenientes de un “*reino pacífico*”²⁹. El canciller del Primer Ministro Mackenzie King explica mejor esta idea cuando, en 1925 se dirigió a la Liga de las Naciones con estas palabras: “Not only have we had a hundred years of peace on our borders, but we think in terms of peace, while Europe, an armed camp thinks in terms of war... We live in a fire-proof house, far from inflammable

²⁶ Comparar Neufeld. “Hegemony and Foreign Policy Analysis: The Case of Canada as Middle Power.” p. 102

²⁷ Comparar Smillie, Ian. “Foreign Aid and Canadian Purpose: Influence and Policy in Canada’s International Development Assistance.” En *Canada Among Nations 2008, 2009*. p. 183

²⁸ Comparar MacLean, George. “Human Security in the National Interest? Canada, POGG and the ‘New Multilateralism.’” En *A Decade of Human Security, Global Governance and New Multilateralism*, 2006. p. 63

²⁹ Comparar Sarty. “The Interplay of Defence and Foreign Policy.” p. 111

materials”³⁰. En este sentido es que la nación canadiense siente la obligación de compartir su fortuna con aquellos territorios azotados por la guerra.³¹ En las palabras del ex ministro de relaciones exteriores Bill Graham “the maintenance of peace remains our highest international aspiration”³². Según un reporte escrito por el ex Primer Ministro Lester B. Pearson, los objetivos de los programas de ayuda internacional consistían en “[...] to reduce disparities and remove inequities. It is to help the poorer countries to move forward, in their own way, into the industrial and technological age so that the world will not become more starkly divided between the haves and the have-nots, the privileged and the less privileged”.³³

1.3 INTERÉS NACIONAL Y PODER BLANDO

A pesar de rezumar una actitud desinteresada propensa a causar el bien ajeno, Canadá, como cualquier otro Estado del sistema mundial, tiene un interés nacional que persigue de manera egoísta. Ignorar esto, afirma MacLean, es negar que el Estado canadiense sea afectado por los eventos mundiales.³⁴

La tradición humanitaria canadiense por ende, se explica mediante la definición que MacLean ofrece acerca del interés nacional. Para este académico, los intereses de una nación tienen dos aristas: una objetiva y otra subjetiva. La primera hace referencia a todos aquellos propósitos objetivos que el Estado desea alcanzar. La integridad territorial, la defensa de sus recursos y el mantenimiento de la administración política, entre otros, son algunos ejemplos. La parte subjetiva, por el otro lado, se refiere a los valores y principios políticos que subyacen la toma de

³⁰ Ver Sarty. “The Interplay of Defence and Foreign Policy.” p. 121

³¹ Comparar Bratt, Duane, “Warriors or Boy Scouts? Canada and Peace Support Operations.” En *Readings in Canadian Foreign Policy Classic Debates and New Ideas*, 2007. p. 238

³² Ver Bratt. “Warriors or Boy Scouts? Canada and Peace Support Operations.” p. 238

³³ Ver Smillie. “Foreign Aid and Canadian Purpose: Influence and Policy in Canada’s International Development Assistance.” p. 185

³⁴ Comparar MacLean. “Human Security in the National Interest? Canada, POGG and the ‘New Multilateralism.’ p. 65

decisión.³⁵ Como ya antes mencionado, los imaginarios políticos que guían la política exterior canadiense son el orden, la paz y el buen gobierno (POGG) pues son éstos los valores que la élite canadiense cree que debe personificar una *potencia media*. Así, aplicándolos en su proceder internacional, se actuará acorde a las variables intervinientes que los tomadores de decisión han introducido en la fase *implementativa* de la política exterior y que ha dado origen a la imagen de *potencia media*. En pocas palabras, Canadá ha hecho del ‘poder blando’ su principal herramienta para alcanzar su preservación, su seguridad nacional y su prestigio internacional. Prueba de esto es que los programas de ayuda a países en vías de desarrollo están sujetos a los cambiantes intereses comerciales y de seguridad. En las palabras de Smillie:

Canada’s aid program was, and has remained, intellectually incoherent because its masters made it so. It was advertised almost exclusively on its development promise, but it was at the same time forced to act as a milch cow for commercial interests, and as a hearts and minds operation for Canada’s changeable political and security agendas.³⁶

Así pues, Canadá acomoda sus programas humanitarios a los intereses políticos y económicos del Estado. En cuanto a las operaciones del mantenimiento de la paz, Bratt afirma que Ottawa persigue, entre otros propósitos, el de evitar conflictos que pongan en riesgo el buen funcionamiento de la economía mundial; adquirir influencia en los asuntos mundiales; y cohesionar una población multicultural en torno a un objetivo común.³⁷ De igual manera, los programas de ayuda al desarrollo, asevera Smillie, persiguen objetivos políticos, comerciales y de seguridad. Los primeros tienen que ver no sólo con incrementar la capacidad de ejercer influencia en la arena internacional, sino también con la adquisición de prestigio. Con estas palabras lo explica Smillie:

The quality and size of the aid program determines Canada’s place at the table in a variety of fora, not least within the United Nations agencies, at the Organisation for Economic Co-operation and Development (OECD) and among international financial institutions. [...]

³⁵ Comparar MacLean. “Human Security in the National Interest? Canada, POGG and the ‘New Multilateralism.’ p. 64

³⁶ Ver Smillie. “Foreign Aid and Canadian Purpose: Influence and Policy in Canada’s International Development Assistance.” p. 204

³⁷ Comparar Bratt. “Warriors or Boy Scouts? Canada and Peace Support Operations.” p. 239

And foreign aid has much to do with the prestige Canada seeks in its posture as a middle power and trusted broker at difficult times, and in difficult parts of the world.³⁸

En cuanto a los intereses comerciales, el objetivo es el de “assist Canadian business and industrial firms in the establishment of enterprises which could make an important contribution to the development of the countries concerned”³⁹. De esta forma, las empresas canadienses se benefician económicamente celebrando contratos con países que necesitan de inversión extranjera. Por último, las consideraciones de seguridad en las que Ottawa enmarca este tipo de ayuda son determinadas por la coyuntura internacional. Mientras que en sus primeras fases ésta se basaba en un profundo anti comunismo y tenía por objetivo promover el desarme y el control de armas, hoy en día pretende contrarrestar el terrorismo.⁴⁰

1.4 SEGURIDAD HUMANA: NUEVO PARADIGMA

El fin de la Guerra Fría significó la configuración de un nuevo orden mundial para la élite política canadiense. La reducción de las probabilidades de que ocurriese un holocausto nuclear tras la terminación de un sistema bipolar ideológicamente opuesto fue interpretada como el inicio de una *nueva era* marcada por el optimismo y la paz.⁴¹ En este contexto, Ottawa ve incrementar sus márgenes de maniobra internacional y decide re afirmarse como potencia media asumiendo una política exterior independiente. Así pues, los principales objetivos de Canadá se traducían en diversificar sus relaciones comerciales y aumentar su influencia en el sistema internacional.⁴² La manera en que el gobierno canadiense cumpliría con estos nuevos

³⁸ Ver Smillie. “Foreign Aid and Canadian Purpose: Influence and Policy in Canada’s International Development Assistance.” p. 187

³⁹ Ver Smillie. “Foreign Aid and Canadian Purpose: Influence and Policy in Canada’s International Development Assistance.” p. 188

⁴⁰ Comparar Smillie. “Foreign Aid and Canadian Purpose: Influence and Policy in Canada’s International Development Assistance.” p. 187

⁴¹ Comparar Shaw, Timothy; MacLean, Sandra & Black, David. “Introduction: A Decade of Human Security: What Prospects for Global Governance and New Multilateralisms?” En *A Decade of Human Security, Global Governance and New Multilateralism*, 2006. p. 3

⁴² Comparar Clarkson. “The Choice to be Made.” p. 48

intereses sería reforzando su poder blando a través de la adopción de una noción holística de seguridad; la Seguridad Humana.

El concepto de Seguridad Humana fue propuesto y popularizado en la década de los noventa, cuando en el Reporte de Desarrollo Humano del PNUD de 1994 se plantea la necesidad de un nuevo paradigma de seguridad que responda a las necesidades seculares del siglo XXI. A pesar de mencionar los beneficios producidos por los avances tecnológicos de los últimos años del siglo XX, en el texto se reconoce la miseria y descontento presentados en algunas regiones del globo. Con estas palabras lo profiere el documento: “Despite all of our technological breakthroughs, we still live in a world where a fifth of the developing world goes hungry every night, a quarter lacks access to even a basic necessity like safe drinking water, and a third lives in a state of abject poverty –at such a margin of human existence that words simply fail to describe it”⁴³.

Lo anterior favoreció la aparición de mafias y milicias intra nacionales que amenazaban la estabilidad política de los países en vía de desarrollo.⁴⁴ El incremento de la violencia y la corrupción que estos grupos ilegales originaban cuestionaron el tradicional enfoque de la *seguridad nacional*.⁴⁵ Con estas palabras lo afirma el reporte:

For too long, the concept of security has been shaped by the potential for conflict between states. For too long, security has been equated with the threats to a country’s borders. For too long, nations have sought arms to protect their security. For most people today, a feeling of insecurities arises more from worries about daily life than from the dread of a cataclysmic world event.⁴⁶

En este sentido es que la mayor amenaza al sistema internacional dejaba de ser una guerra termonuclear. Por el contrario, la inopia y la marginación social tomaban su lugar. Traducida en una proterva violencia para los países en vía de desarrollo y manifestándose en la forma de actos terroristas, movimientos migratorios ilegales y

⁴³ Ver Organización de las Naciones Unidas -ONU- “Human Development Report 1994,” 1995. p. 2. Documento Electrónico.

⁴⁴ Comparar Shaw; MacLean & Black. “Introduction: A Decade of Human Security: What Prospects for Global Governance and New Multilateralisms?” p. 5

⁴⁵ Comparar Shaw; MacLean & Black. “Introduction: A Decade of Human Security: What Prospects for Global Governance and New Multilateralisms?” p. 5

⁴⁶ Ver ONU. “Human Development Report 1994,” p. 3. Documento Electrónico.

tráfico de drogas en los Estados desarrollados, la pobreza global no sólo se constituía como una amenaza local sino también en una de tipo global. El texto se refiere a esto al afirmar:

People in rich nations seek security from the threat of crime and drug wars in their streets, the spread of deadly diseases like HIV/AIDS, soil degradation, rising levels of pollution, the fear of losing their jobs and many other anxieties that emerge as the social fabric disintegrates. People in poor nations demand liberation from the continuing threat of hunger disease and poverty while also facing the same problems that threaten industrial countries. [...] It is now the time to make a transition from the narrow concept of national security to the all-encompassing concept of human security.⁴⁷

En este orden de ideas, la Seguridad Humana es definida como un concepto no coercitivo que enfatiza en la capacidad que debe tener todo individuo de satisfacer sus necesidades esenciales.⁴⁸ Los componentes de este concepto de seguridad que clarifican mejor esta idea son las nociones de *freedom from fear* y *freedom from want*. La primera se refiere a la ausencia de amenazas físicas, mientras que la segunda hace referencia al mejoramiento de los aspectos económicos y sociales. De esta forma, mientras que la primera corriente se centra en la seguridad física de los individuos, la segunda hace lo mismo con la seguridad económica, ambiental, y política entre otras.

Dado el contexto anteriormente expuesto, el Reporte de Desarrollo Humano de 1994 propugna la aplicación de la definición más *amplia* de la Seguridad Humana, es decir, la que se entiende en términos de *freedom from fear*. En dicho documento se afirma no sólo que el individuo debe ser el eje central de la seguridad, sino que también ésta se debe lograr a través del desarrollo sostenible y no de las armas.⁴⁹ Así pues, el texto expone siete tipos de seguridades basadas en las distintas clases de amenazas que el ser humano puede tener. Éstas son: económica, política, ambiental, personal, comunal, alimentaria y sanitaria.⁵⁰ En suma, la Seguridad Humana es un término holístico preocupado por la seguridad de los individuos dentro de su ambiente, su comunidad y su entorno.

⁴⁷ Ver ONU. "Human Development Report 1994," 1995. p. 24. Documento Electrónico.

⁴⁸ Comparar ONU. "Human Development Report 1994," 1995. p. 24. Documento Electrónico.

⁴⁹ Comparar ONU. "Human Development Report 1994," 1995. p. 24. Documento Electrónico

⁵⁰ Comparar ONU. "Human Development Report 1994," 1995. p. 25. Documento Electrónico.

1.5 SEGURIDAD HUMANA COMO PILAR FUNDAMENTAL

La adopción de este concepto como pilar fundamental de la política exterior canadiense ocurrió en 1996 bajo la dirección de Lloyd Axworthy, el entonces canciller del Primer Ministro Jean Chrétien.

La introducción de esta nueva terminología dentro de la política exterior de Canadá empero, no debe considerarse como un cambio o transformación. Por el contrario, la Seguridad Humana es una evolución de la tradición pacifista y humanitaria canadiense. Tal como lo afirma George MacLean “Canadian foreign policy has always been known for its emphasis on rights, humanitarianism and the protection of people [...] Human security was an ‘evolution’ of policy, not a ‘shift’”⁵¹. Visto así, al promover la Seguridad Humana, Canadá era congruente con los principios y valores históricos que han guiado su política exterior desde la segunda mitad del siglo XX. Esta progresión de las tradiciones internacionales de Canadá, por tanto, se constituía como una respuesta a los cambios sistémicos globales ya mencionados. Asumiendo este concepto como directriz principal de la política exterior canadiense, el gobierno de Chrétien no sólo era coherente con su interpretación del nuevo orden internacional sino que también se reafirmaba como potencia media al luchar contra los males propios del sistema mundial del Siglo XXI.

De manera más específica, dicha evolución se sustentaba en lo establecido en la revisión de política exterior canadiense de 1995, bajo el Primer Ministro liberal Jean Chrétien. En ella se fijaron tres pilares fundamentales bajo los cuales Canadá actuaría en la Post Guerra Fría. Éstos eran los siguientes:

- La promoción de la prosperidad y el empleo;
- La protección de la seguridad dentro de un marco global estable
- La proyección de los valores y la cultura canadiense.⁵²

⁵¹ Ver MacLean. “Human Security in the National Interest? Canada, POGG and the ‘New’ Multilateralism.” p. 68

⁵² Ver Wood. “La Revisión de la Política Exterior y las Relaciones Canadá – Estados Unidos.” p. 233

Según Crosby las implicaciones de dicha revisión son bastante importantes. Los tres pilares, argumenta el autor, demuestran la creencia canadiense de que tanto la seguridad doméstica como la internacional dependían de la prosperidad global. El papel que Canadá asumía en la promoción de dicha estabilidad era el de proyectar sus valores (respeto a los derechos humanos, Estado de derecho, etc.), que son los que facilitan su logro.⁵³ En otras palabras, para este gobierno liberal la seguridad de la población mundial dependía de la prosperidad y estabilidad que brindaba el mercado global. Mediante la búsqueda de la prosperidad y el empleo y la proyección de la cultura canadiense, por ende, no sólo se contribuía a la seguridad de Canadá sino a la de la población mundial. Más concretamente, se enfrentaba a lo que el canciller Lloyd Axworthy había interpretado como *el lado oscuro de la globalización*⁵⁴. De esta forma, la introducción de la Seguridad Humana en la política exterior de Canadá reafirmaba su condición de potencia media. Basándose en la misma interpretación de la realidad que erigió dicho imaginario y asumiendo el rol de promotor del desarrollo, la paz y la justicia, Ottawa renombró su impulso humanitario.

Preocupado por los acontecimientos mundiales, Axworthy defendía con denuedo la importancia de consolidar al individuo como referente principal de la seguridad. En uno de sus primeros pronunciamientos al respecto se refleja su entendimiento omnímodo acerca de la Seguridad Humana al defender la versión del “freedom from want”. Para él, dicho concepto significaba: “Much more than the absence of military threat. It includes security against economic privation, an acceptable quality of life, and a guarantee of fundamental human rights. This concept [...] recognizes the complexity of the human environment and accepts that the forces influencing human security are interrelated and mutually reinforcing [...]”⁵⁵. En concordancia con esta definición, el Departamento de Relaciones Exteriores de

⁵³ Comparar Crosby, Ann Denholm. “Myths of Canada’s Human Security Pursuits: Tales of tool boxes, toy chests and tickle trunks.” En *Readings in Canadian Foreign Policy Classic Debates and New Ideas*, 2007. p. 269

⁵⁴ Ver Crosby. “Myths of Canada’s Human Security Pursuits: Tales of tool boxes, toy chests and tickle trunks.” p. 269

⁵⁵ Ver Black, David. “Mapping the Interplay of Human Security Practice and Debates: The Canadian Experience.” En *A Decade of Human Security, Global Governance and New Multilateralism*, 2006. p. 55

Canadá entendió dicho concepto como “safety from both violent and non – violent threats”⁵⁶.

Este entendimiento amplio de la Seguridad Humana, no obstante, fue reemplazado por un enfoque más restringido durante los años posteriores. En 2002 el Departamento de Relaciones Exteriores canadiense cambió la definición del término por una más cercana a la versión de *freedom from fear*. Para este entonces, la cancillería canadiense concebía al concepto como “freedom from pervasive threats to people’s rights, safety or lives”⁵⁷. Este discurso hecho por Axworthy en sus últimos años como canciller explica mejor este enfoque:

It has become clear that in today’s conflicts civilians are most often the victims, if not the primary target of violence. [...] In the past decade 80 percent of casualties have been civilian [...] Many of these defenseless individuals have been targeted with intent: they rarely have adequate protection, and they certainly have little recourse to justice after their rights have been violated. [...] This has been amply demonstrated in the case of anti personnel land mines, and the surplus of light weapons left over from the proxy battles of the Cold War.⁵⁸

Esta definición basada en la seguridad física del individuo fue acogida por el gobierno de Chrétien con el fin de darle coherencia conceptual y utilidad práctica.⁵⁹

En pocas palabras, a pesar de haber adoptado una concepción omnímoda del concepto durante los primeros años de gobierno, Chrétien eventualmente se vio obligado a acoger una definición más estrecha para hacerla más accionable.

En congruencia con lo anterior, Chrétien determinó cinco pilares o prioridades que privilegiaban la seguridad física del individuo sobre los otros seis aspectos establecidos por el PNUD. Éstos eran: la protección de civiles, apoyo a las operaciones de paz, prevención de conflictos, gobernanza y seguridad pública.⁶⁰ De esta forma, Ottawa promovió y defendió una serie de temas en diversos organismos

⁵⁶ Ver Smith, Heather. “Diminishing Human Security: The Canadian Case.” En *A Decade of Human Security, Global Governance and New Multilateralism*, 2006. p. 74

⁵⁷ Ver Smith. “Diminishing Human Security: The Canadian Case.” p. 74

⁵⁸ Ver Blackwood, Elizabeth. “Human Security and Corporate Governance: A Critical Assessment of Canada’s Human Security Agenda.” En *A Decade of Human Security, Global Governance and New Multilateralism*, 2006. p. 85

⁵⁹ Comparar Black. “Mapping the Interplay of Human Security Practice and Debates: The Canadian Experience.” p. 56

⁶⁰ Ver Black. “Mapping the Interplay of Human Security Practice and Debates: The Canadian Experience.” p. 55

internacionales con los que se creía se podían lograr los objetivos propuestos. Éstos eran: la impunidad internacional, la responsabilidad de proteger, el respeto por los derechos humanos y el desarrollo sostenible.⁶¹ Propugnando este tipo de asuntos, Canadá respondía a su interés nacional consolidándose como un asiduo defensor de la Seguridad Humana. Mediante esta noción amplia de seguridad, Ottawa no sólo abriría nuevos mercados sino que también incrementaría su influencia y prestigio entre los países del *tercer mundo* y organizaciones internacionales.⁶² Dicho de otra forma, al reafirmar la interpretación de la realidad que erigió la noción de potencia media, el gobierno de Chrétien renovaba la concepción como tal de Canadá en el sistema internacional del siglo XXI. Promoviendo la Seguridad Humana en un orden mundial caracterizado por la paz y el optimismo pero de manera alguna inerrante, Ottawa podría cumplir su interés nacional sin renunciar a su inveterada veta humanitaria. Así pues, esta nueva manifestación del poder blando de Canadá le permitiría entronizarse como un denodado defensor de la paz y la justicia al igual que cumplir sus objetivos de incrementar su influencia internacional y diversificar sus relaciones comerciales mediante una política exterior independiente.

1.6 CAMBIOS DE PAUL MARTIN

En diciembre de 2003 el gobierno de Jean Chrétien fue sucedido por el del igualmente liberal Paul Martin. A diferencia de su predecesor, este mandatario no concebía tan apológicamente los avatares del sistema internacional. Para el Primer Ministro Martin el mundo después del 11 de septiembre se constituía como un lugar inestable y desasosiego. En un discurso emitido durante una visita de George W. Bush en 2004 Martin lo expresó al afirmar:

Today, the frontlines of war extend from nightclubs in Bali to the Schoolyards of Russia, through the trains of Spain and on to the avenues of Manhattan and the everyday lives of North Americans. This is not a conventional war and the ocean is no longer a buffer. We do not see the enemy. He does not wear uniform. He seeks only to kill. And thus, we must be

⁶¹ Ver Riddell – Dixon, Elizabeth. “Canada at the United Nations in the New Millennium.” En *Readings in Canadian Foreign Policy Classic Debates and New Ideas*, 2007. p. 153

⁶² Comparar Clarkson. “The Choice to be Made.” p. 48

steadfast and unrelenting in our vigilance. [...] Our approach to security must reflect this reality.⁶³

En este sentido, Martin se concentraba en este tipo de amenazas que están más relacionadas con la seguridad nacional que con la de todos los individuos. A pesar de que se nombraba a la Seguridad Humana en algunos discursos y arenas multilaterales, la administración Martin parecía estar más resuelta a lidiar con los asuntos de seguridad derivados del terrorismo.

Ante este escenario carente del optimismo y la paz que Chrétien creía que poseía, Paul Martin enfatiza en la persecución egoísta del interés nacional. En una ocasión el órgano asesor y colaborador del gobierno Privy Council Office se refirió al tema al declarar: “The Government is determined to pursue our national security interests and to be relentless in the projection of our sovereignty and our society and our society in the face of these new threats”⁶⁴. A pesar de mencionar la “responsabilidad” por el futuro en su discurso dirigido a la Asamblea General de las Naciones Unidas en septiembre de 2005, Martin concentra la mayor parte de su exposición en la importancia del interés nacional. En sus mismas palabras: “In today’s world [...] we cannot serve our own countries well unless we rise above narrow national interests. If we fail to act responsibly on the world stage, we will fail our own people at home”⁶⁵. De igual forma, a los canadienses les era continuamente recordado que la obligación principal de su gobierno era la de protegerlos.⁶⁶ Visto así, la “responsabilidad” de la que hablaba Martin en las Naciones Unidas parece inclinarse más al deber de los gobernantes de proteger a su nación más que a la “Responsabilidad de Proteger” defendida por la Seguridad Humana.

La poca importancia concebida a la Seguridad Humana por este Primer Ministro se sustenta en la revisión de política exterior hecha por el gobierno de Martin. Esta tarea se llevó a cabo mediante un enfoque holístico que comprendía a todas las agencias relativas a los asuntos internacionales. Esto se denominó el

⁶³ Ver Smith. “Diminishing Human Security: The Canadian Case.” p. 77

⁶⁴ Ver Smith. “Diminishing Human security: The Canadian Case.” p. 76

⁶⁵ Ver Smith. “Diminishing Human Security: The Canadian Case.” p. 78

⁶⁶ Comparar Smith. “Diminishing Human Security: The Canadian Case.” p. 78

enfoque de las 3D's + T (Development, Diplomacy, Defence & Trade) y tuvo como resultado el llamado *2004 International Policy Statement*⁶⁷.

El documento mencionado exponía lo que, según la administración Martin, debía ser el rumbo de Canadá después de los hechos ocurridos el 11 de septiembre de 2001. En el texto, el Primer Ministro muestra una gran afinidad hacia la guerra contra el terrorismo emprendida por Washington al enfatizar en la amenaza que, según él, representaban los *Estados fallidos*.⁶⁸ Sarty se refiere a este hecho al afirmar:

When in 2004 [...] Paul Martin assembled an International Policy Statement [...] for the first time since the 1950's the most compelling vision came from the armed forces [...] It highlighted the menace of failed and failing states as breeding grounds for terrorism, and called for a coordinated military, diplomatic and economic development effort to counter that threat. The specific challenge lay [sic] in Afghanistan, where Martin government accepted a mission in Kandahar province, the centre of terrorist insurgency.⁶⁹

De esta forma, Paul Martin se concentraba en los peligros derivados del terrorismo, los Estados frágiles o fallidos, la proliferación de armas de destrucción masiva y el espionaje internacional entre otros.⁷⁰ Para este mandatario las verdaderas amenazas al sistema internacional y Canadá eran originarias de dichos fenómenos y no del llamado “lado oscuro de la globalización.” Así, a diferencia de Jean Chrétien, el Primer Ministro Martin se inclinaba más por la seguridad nacional que por la Seguridad Humana.

La aparición de este tipo de enfoque se hace más evidente en la Política de Seguridad Nacional de 2004 (National Security Policy) en la que no se hace mención alguna a la Seguridad Humana. Por el contrario, la estrategia exponía seis áreas de interés en las que se incluían: inteligencia, manejo de emergencias, salud pública, transporte, seguridad fronteriza y seguridad internacional.⁷¹ Así pues, dicho documento identificaba tres grandes intereses: “protecting Canada and the safety and security of Canadians at home and abroad; ensuring that Canada is not a base for threats to our allies; contributing to international security”⁷². En suma, si bien se hace

⁶⁷ Comparar Brown, Stephen. “CIDA Under the Gun.” En *Canada Among Nations 2007*, 2008. p. 94

⁶⁸ Comparar Sarty. “The Interplay of Defence and Foreign Policy.” p. 138

⁶⁹ Ver Sarty. “The Interplay of Defence and Foreign Policy.” p. 138

⁷⁰ Comparar Smith. “Diminishing Human Security: The Canadian Case” p. 76

⁷¹ Comparar Smith. “Diminishing Human Security: The Canadian Case” p. 76

⁷² Ver Smith. “Diminishing Human Security: The Canadian Case” p. 76

referencia a la seguridad física de los individuos, a la que se refiere este Primer Ministro es a la de sus ciudadanos.

Lo anterior no significa, empero, que la Seguridad Humana haya sido olvidada. Aunque escasamente nombrada, este término aparece en el 2004 International Policy Statement como un aspecto en los que Canadá se ha desempeñado como un líder internacional. Los logros a los que se hace mención, no obstante, son los obtenidos por el gobierno de Chrétien y no por el suyo. Como actividad propia de su administración aparece la relacionada con el Proceso Kimberly que, si bien fue un compromiso adquirido en la *era Axworthy*, a Martin le tocaría presidirlo en 2004.

En la Reunión Plenaria del Proceso Kimberly llevada a cabo en Quebec en octubre de 2004, el canciller canadiense Pierre Pettigrew hizo la declaración más larga relativa a la Seguridad Humana. En ella, Pettigrew la define como “[...] a condition or state of being characterized by freedom from pervasive threats to people’s rights, safety or even their lives”⁷³. A pesar de afirmar que la Seguridad Humana ha estado presente en la política exterior canadiense desde los años 90, los logros adquiridos que menciona (tal como el 2004 International Policy Statement) son resultado de la labor del gobierno Chrétien. No obstante, siendo congruente con la interpretación de la realidad hecha por Martin, el canciller enfatiza en el terrorismo, el crimen internacional y el tráfico de armas al considerarlas como las *nuevas realidades* a las que la Seguridad Humana está encaminada a responder.⁷⁴

De esta forma, la Seguridad Humana pierde la importancia de antaño al dejar de ser la herramienta principal a través de la que se pretende cumplir el interés nacional canadiense. A pesar de ser liberal, la jerarquización de valores expuesta por Martin en la fase *implementativa*, impulsaba una política exterior *silenciosa* cuya directriz fuera la seguridad nacional y mediante la cual se apoyase a la guerra contra el terrorismo y la invasión a Afganistán. La Seguridad Humana en este sentido, era

⁷³ Ver Department of Foreign Affairs and International Trade. “human security speeches 2004”. Consulta Electrónica.

⁷⁴ Comparar Department of Foreign Affairs and International Trade. “human security speeches 2004”. Consulta Electrónica.

considerada un motivo de orgullo canadiense así como un medio secundario para la consecución de su principal prioridad: la seguridad nacional canadiense.

1.7 DE VUELTA A LA SEGURIDAD NACIONAL

En 2006 el Primer Ministro conservador Stephen Harper subió al poder y cambió de nombre el programa de Seguridad Humana al de *Glyn Berry Program*.⁷⁵ Tal como en el gobierno de su predecesor, la importancia atribuida a dicho concepto fue baja. Ésta aparecía como tercera prioridad de su gobierno de la siguiente forma: “Greater international support for freedom and security, democracy, rule of law, human rights and environmental stewardship”⁷⁶. Esto refleja la manera en que Harper concibe al sistema internacional del que hace parte Canadá. Para este Primer Ministro, el mundo se constituía como una fuente de amenazas que iban desde actos terroristas hasta nuevas enfermedades contagiosas. La falta de regulaciones y controles que los Estados podían ejercer sobre este tipo de conminaciones obligan a los gobiernos a adoptar nuevas estrategias mediante las que puedan hacerles frente.⁷⁷ En este sentido, la interpretación de la realidad de la administración Harper coincidía con la de Martin. La máxima prioridad establecida en la fase *implementativa* por ende, continuaba siendo la consecución de la seguridad nacional.

En concordancia con los propósitos fijados por Paul Martin, el primer objetivo establecido por Harper en su política exterior fue: “A safer, more secure and prosperous Canada within a strengthened North American Partnership”⁷⁸. Esto se enmarcaba en la estrategia de seguridad llamada *Canada First* que tenía como principal propósito asegurar la seguridad nacional canadiense.⁷⁹ De manera más específica, esta nueva política de seguridad enfatizaba en “sovereignty protection,

⁷⁵ Comparar Department of Foreign Affairs and International Trade. “glyn berry program.” Consulta Electrónica.

⁷⁶ Ver Department of Foreign Affairs and International Trade. “priorities 2008.” Consulta Electrónica.

⁷⁷ Comparar Department of Foreign Affairs and International Trade. “canada first” Consulta Electrónica.

⁷⁸ Ver Department of Foreign Affairs and International Trade. “priorities 2008.” Consulta Electrónica.

⁷⁹ Comparar Middlemiss, Danford & Stairs, Dennis. “Is the Defence Establishment Driving Canada’s Foreign Policy?” En *Canada Among Nations 2007, 2008*. p. 81

domestic defence, and North American shared defence”⁸⁰. Así pues, Harper destaca aun más que Martin la importancia de seguir el interés nacional de Canadá mediante una política exterior “silenciosa” dejando de lado los programas de ayuda al desarrollo. En palabras de Brown: “Though the Martin government’s International Policy Statement included a chapter on development, Stephen Harper’s conservative government has provided very little policy direction or its own on foreign aid”⁸¹.

El Glyn Berry Program, junto con otros cuatro programas hace parte de las *actividades y programas* relativos a la seguridad internacional establecidas por el gobierno Harper. Los programas que hacen parte de esta temática son: crimen y terrorismo, investigación y divulgación sobre seguridad nacional, operaciones de paz, fuerza especial de estabilización y reconstrucción y el Glyn Berry Program.⁸² El primero es la prioridad pues de ahí emanan todas las amenazas para Canadá. Tal como se expresa en su página web: “Transnational crime fuels crime in Canada; its adverse impacts touch all Canadians. It is important to look beyond our borders to countries where threats to Canada originate. Crime prevented and combated abroad does not hit Canadian streets”⁸³. Visto así, estos programas de acción se enmarcaban dentro de la misión de Harper de cumplir el interés nacional. Los programas restantes por tanto, serían las herramientas mediante las que se combatirían las amenazas a la seguridad nacional.

En la presentación de la estrategia de seguridad *Canada First*, el Primer Ministro Harper menciona la importancia de fortalecer las fuerzas armadas para poder proteger los intereses canadienses. En sus mismas palabras:

If you want to be taken seriously in the world, you need the capacity to act. [...] The Canada First defence strategy will strengthen our sovereignty and security at home and bolster our ability to defend our values and interests abroad. [...] Beyond strengthening our security at home and abroad the Canada First Defence Strategy will deliver significant economic benefits for tens of thousands of Canadians.⁸⁴

⁸⁰ Ver Middlemiss & Stairs. “Is the Defence Establishment Driving Canada’s Foreign Policy?” p. 80

⁸¹ Ver Brown. “CIDA Under the Gun.” p. 95

⁸² Comparar Department of Foreign Affairs and International Trade. “glyn berry program.” Consulta Electrónica.

⁸³ Ver Department of Foreign Affairs and International Trade. “canada first.” Consulta Electrónica.

⁸⁴ Ver Department of Foreign Affairs and International Trade. “canada first.” Consulta Electrónica.

De esta forma, el gobierno de Harper consideraba los asuntos humanitarios como temas secundarios.⁸⁵ Los programas de operaciones de paz y la fuerza especial de estabilización y reconstrucción están encaminados a la reclusión de soldados, a la modernización de su infraestructura y armamento e incrementar su capacidad de respuesta.⁸⁶

En este contexto, Harper se concentró en Afganistán como recipiente principal de la ayuda humanitaria canadiense. Este país asiático ha llegado a ser tan importante para esta administración que el Ministro de relaciones exteriores Peter MacKay ha llamado a la misión canadiense en Afganistán “the number one priority for the government of Canada in its foreign policy”⁸⁷. A pesar de que Afganistán era considerado un Estado fallido, éste no era parte de los *25 development partners* prioritarios de Canadá. Así pues, la razón por la que este país centroasiático fue escogido de entre muchos otros de similares condiciones fue por su vinculación a la seguridad nacional canadiense. En un reporte dirigido al Parlamento, la Cancillería afirma: “Canadians can be proud of the sacrifices and contributions made by our forces and personnel in Afghanistan [...] We are a country standing up for our interest, a country actively protecting our security”⁸⁸. De esta forma, la pacificación y reconstrucción afgana respondía a una agenda de seguridad y no una de desarrollo. Luchando contra los Talibán y por extensión a Osama Bin Laden y Al Qaeda, se combatía el terrorismo y crimen internacional que se menciona anteriormente. En pocas palabras, concentrando su apoyo en Afganistán, Harper cumplía su primera prioridad en su política exterior; contribuía a la seguridad nacional y la prosperidad económica canadienses mediante una alianza norteamericana.

Es así como el concepto de la Seguridad Humana ha evolucionado en la política exterior canadiense durante las tres últimas administraciones. Este capítulo muestra la manera en que se definió la Seguridad Humana a partir de la interpretación

⁸⁵ Comparar Middlemiss & Stairs. “Is the Defence Establishment Driving Canada’s Foreign Policy?” p. 80

⁸⁶ Comparar Department of Foreign Affairs and International Trade. “canada first.” Consulta Electrónica.

⁸⁷ Ver Brown. “CIDA Under the Gun.” p. 95

⁸⁸ Ver Brown. “CIDA Under the Gun.” p. 97

de la realidad hecha por los dirigentes políticos en la fase *implementativa* de la política exterior canadiense. Basándose en la jerarquización de valores que expone dicha concepción de los hechos, la Seguridad Humana fue aislada paulatinamente hasta encontrar su sucedáneo en la inveterada seguridad nacional en el gobierno de Harper. Al parecer, el interés nacional canadiense seglar al siglo XXI no podía cumplirse asumiendo una noción amplia de seguridad. La Seguridad Humana, por tanto, debía ser relegada para dar espacio a un enfoque que si lo permitiese. Ante este escenario cabe preguntarse ¿cuáles han sido los factores internos y externos que explican la evolución del concepto de Seguridad Humana y su aplicación en la política exterior canadiense durante estas administraciones? Para poder responder esta pregunta, el segundo capítulo de este trabajo estudia la aplicación del concepto dentro de la política exterior canadiense a partir de las variables independientes propias de la fase *iniciativa*, e interpretadas posteriormente por los dirigentes políticos en la etapa *implementativa*. En otras palabras, se analiza la manera en que las variables intervinientes, introducidas por los mandatarios políticos, afectaron la puesta en práctica de la Seguridad Humana.

2. LA EVOLUCIÓN DE LA APLICACIÓN DE LA SEGURIDAD HUMANA

Habiendo introducido el concepto de la Seguridad Humana y analizado su evolución en la política exterior de Canadá en el primer capítulo, esta segunda parte del trabajo se concentra en su aplicación. De manera más específica, este último capítulo tiene como propósito analizar la influencia de los factores internos y externos, originados en la fase *iniciativa* de la política exterior canadiense, en la aplicación de la Seguridad Humana durante los gobiernos de Chrétien, Martin y Harper. Así las cosas, este acápite inicia por introducir los factores internos y externos que tradicionalmente han restringido el margen de maniobrabilidad de Ottawa, para después analizar la influencia que ejercieron en la puesta en práctica de la estudiada noción de seguridad. De esta forma, se ahonda más en los hechos de la fase *iniciativa*, que durante la etapa *implementativa*, fueron interpretados por los dirigentes políticos en los términos ya expuestos en el capítulo uno y se examina el papel que jugaron en el empleo de la Seguridad Humana. Todo esto se hace con el fin de poder responder la incógnita planteada al final de la primera parte del trabajo añadiendo un análisis de la aplicación de la Seguridad Humana al estudio que se hizo acerca de la evolución de la misma durante el capítulo anterior. Así, se cumplirá con el objetivo general de esta investigación de analizar la evolución del concepto de la Seguridad Humana y su aplicación en la política exterior canadiense durante las tres últimas administraciones a la luz de los factores internos y externos que la influyen.

2.1 CONSTITUCIÓN EXTERNA CANADIENSE

Desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, la maniobrabilidad de Canadá en la escena internacional ha sido limitada por lo que Clarkson denomina una *constitución externa*. Este autor acuña dicho término para referirse al conjunto de instituciones, tanto escritas como no escritas, a las que Ottawa debe adscribir sus actuaciones

internacionales.⁸⁹ Estas restricciones en la política exterior canadiense son producto de los tratados y convenios no escritos celebrados con Estados Unidos.

La relación asimétrica que Canadá ha establecido con su vecino del sur lo han hecho depositario de protección militar y ventajas comerciales a cambio de la cesión de cierta autonomía en su política exterior. Este costo ha sido necesario asumirlo, pues los beneficios recibidos de Estados Unidos se constituyen como requisitos fundamentales en la preservación del interés nacional canadiense. A partir de las alianzas entabladas con Washington, Canadá no sólo garantiza su prosperidad económica sino también protección física ante las amenazas provenientes del sistema internacional.

Por lo anterior, durante la mayor parte de la Guerra Fría la política exterior de Canadá fue “silenciosa.” Durante esta época no sólo el 25% del nivel de vida canadiense dependía del intercambio comercial con Estados Unidos, sino que también lo hacía su defensa física de las alianzas políticas que Ottawa entablase con su vecino.⁹⁰ En un escenario en el que Canadá se encontraba en el camino de vuelo de los misiles intercontinentales de Estados Unidos y la Unión Soviética, éste se veía obligado a apoyar incondicionalmente a su colindante sureño durante el enfrentamiento ideológico. Con estas palabras lo explica Clarkson: “Canada which was on the flight path for [...] intercontinental missiles between the Soviet Union and the United States, had no choice but to support the Pentagon’s strategy however mad [...]”⁹¹.

Así pues, Ottawa debía enmarcar su política exterior en la regla informal llamada *defence against help* en la que sus doctrinas de seguridad tenían que ser aprobadas por Washington. De no cumplir con estas normas y, por el contrario, criticar la política exterior estadounidense, el gobierno de Canadá podría sufrir las

⁸⁹ Comparar Clarkson. “Manoeuvring Within the Continental Constitution: Autonomy and Capacity Within the Security and Prosperity Partnership of North America.” p. 251

⁹⁰ Comparar Clarkson. “The Choice to be Made.” p. 50

⁹¹ Ver Clarkson. “The Choices That Were Made and Those That Remain.” En *Readings in Canadian Foreign Policy Classic Debates and New Ideas*, 2007. p. 57

consecuencias de una represalia por parte de Estados Unidos.⁹² De esta forma, la dependencia económica hacia su vecino estadounidense y la necesidad de éste como aliado para su seguridad física se han constituido, desde la segunda mitad del siglo XX, en las principales limitaciones de la política exterior canadiense. Estos factores han establecido una *constitución externa* que si bien en su mayor parte es informal, en la práctica es muy real. La falta de recursos militares para defender el territorio canadiense de las amenazas internacionales junto con la importancia económica que representan las inversiones y el mercado estadounidenses, han hecho de Washington un aliado imprescindible en la política exterior de Canadá. Estos dos hechos junto con la configuración del sistema internacional, se constituyen como los factores internos y externos que explican la evolución del concepto de Seguridad Humana y su aplicación durante las tres últimas administraciones.

2.2 OPTIMISMO Y AUTONOMÍA

Los avatares que habrían de ocurrir tras el fin de la Guerra Fría empero, le permitieron a Ottawa replantear la política exterior *silenciosa*. En un sistema internacional en donde la constante amenaza de un holocausto nuclear había desaparecido, Canadá ya no se veía obligado a apoyar a Estados Unidos en los álgidos temas seculares al siglo XX. Por el contrario, se sentía lo suficientemente libre para reclamar más autonomía en su política exterior sin comprometer sus relaciones con Washington. Esto quiere decir que a pesar de que todavía existía la dependencia económica hacia Estados Unidos, Canadá se atrevía a liderar acuerdos multilaterales que no siempre gozaban de la aprobación estadounidense.⁹³

Defendiendo el respeto por los derechos humanos, el desarrollo sostenible, la responsabilidad de proteger y la impunidad internacional, Canadá reclamaba su autonomía en la escena mundial. Al mismo tiempo que proponía la creación de la Corte Penal Internacional (ICC), la Comisión Internacional Independiente Sobre

⁹² Comparar Clarkson. "Manoeuvring Within the Continental Constitution: Autonomy and Capacity Within the Security and Prosperity Partnership of North America." p. 253

⁹³ Comparar Clarkson. "The Choices That Were Made and Those that Remain." p. 59

Intervención y Soberanía y la Convención Para la Prohibición del Uso de Minas Anti Personas, disminuía su compromiso militar con la OTAN. Sus tropas fueron retiradas de Europa y su gasto militar se contraía hasta un poco más del 1% de su PIB.⁹⁴ Con estas palabras Roger Sarty resume la política exterior de Lloyd Axworthy, Canciller del Primer Ministro Jean Chrétien:

In sharp contrast to the [...] principle of quiet diplomacy designed to promote allied unity and moderate confrontation between the Eastern and Western blocs, Axworthy did not hesitate openly to challenge the great powers in service of the greater cause of human rights. He carried through a signal achievement, the international agreement on the banning of land mines in defiance of American and Russian insistence on the necessity for land mines for effective military operations.⁹⁵

Wright también se refiere a la política exterior de Chrétien con las siguientes palabras: “[...] Canada was cast as an independent actor in international affairs, a builder of coalitions and a forward thinking country prepared to cut loose from national interest and power politics”⁹⁶. De esta manera, el gobierno de Chrétien ejercía una política exterior independiente en la nueva configuración del sistema internacional a través de la Seguridad Humana. En un mundo interpretado en términos pacifistas y marcado por el optimismo, Ottawa ya no se veía amenazada por un holocausto nuclear causado por las diferencias ideológicas. En este escenario por tanto, la necesidad de un aliado que le asistiese ante un eventual ataque se reducía al mínimo. Visto así, la *constitución externa* canadiense parecía desvanecerse en tanto las relaciones con Estados Unidos no necesitaban ser condicionadas a cuestiones de seguridad. Por esta razón, a pesar de que Estados Unidos no sólo se constituía como el destino de más del 80% de las exportaciones canadienses sino también como el origen del 77% de sus importaciones,⁹⁷ Ottawa se atrevió a ejercer una política exterior independiente convirtiendo a la Seguridad Humana en su pilar fundamental. En pocas palabras, la configuración del sistema mundial de la Post Guerra Fría

⁹⁴ Comparar Wood. “La Revisión de la Política Exterior y las Relaciones Canadá – Estados Unidos.” p. 235

⁹⁵ Ver Sarty. “Interplay of Defence and Foreign Policy.” p. 137

⁹⁶ Ver Wright, Gerald. “Managers, Innovators and Diplomats: Canada’s Foreign Ministers.” En *Canada Among Nations 2008, 2009*. p. 73

⁹⁷ Comparar CIA WorldFactbook “Canada.” Consulta Electrónica.

parecía haber dejado atrás la creencia de una posible retaliación económica por parte de Estados Unidos.

De manera más específica, la aplicación de la Seguridad Humana en la política exterior canadiense durante este período enmarcaron las relaciones de Canadá y Estados Unidos en lo que Wood llama una *ambigüedad*. Este término se refiere a la prolijidad con que Ottawa ejercía una especie de autonomía en sus actuaciones internacionales, al mismo tiempo que coexistía con la gran potencia. Con estas palabras lo explica el autor: “La estrategia más común adoptada por Ottawa [...] ha sido una de ambigüedad: vínculos económicos y de seguridad cercanos a Washington, resaltando la importancia, de la relación para las dos partes, mientras al mismo tiempo se trata de seguir una política exterior que sea diferente de la que realiza Washington”⁹⁸. Así pues, Canadá ejercía un liderazgo mundial en temas relativos a la paz aplicando una noción propia de seguridad. A pesar de que los vínculos de seguridad entre las dos naciones norteamericanas seguían siendo fuertes, éstos ya no eran definitorios en los procesos de formulación de la política exterior canadiense. Por el contrario, las condiciones del nuevo orden mundial le permitían a Canadá enfatizar en los beneficios del comercio binacional, al mismo tiempo que priorizaba en África la ejecución de la Seguridad Humana.⁹⁹ Esto se refleja, por ejemplo, en la propuesta hecha por Canadá ante la ONU en 2001, cuyo objetivo era el de evitar conflictos étnicos de gran escala y masivas violaciones de los derechos humanos en el continente africano. Esta iniciativa se denominó *responsabilidad de proteger* y justificaba las intervenciones humanitarias siempre que los Estados no tuviesen la capacidad o la voluntad de proteger a sus ciudadanos.¹⁰⁰

Siendo congruente con lo anterior, Canadá se convirtió en la década de los años 90 en uno de los 30 Estados que más contribuían a las misiones de paz auspiciadas por la ONU.¹⁰¹ Durante este periodo, el gobierno canadiense participó en varias operaciones de paz alrededor del globo enviando tropas a la ex Yugoslavia,

⁹⁸ Ver Wood. “Revisión de la Política Exterior y las Relaciones Canadá – Estados Unidos.” p. 235

⁹⁹ Comparar Brown. “CIDA Under the Gun.” p. 91

¹⁰⁰ Comparar Riddell – Dixon. “Canada at the United Nations in the New Millennium.” p. 149

¹⁰¹ Comparar Riddell – Dixon. “Canada at the United Nations in the New Millennium.” p. 154

Camboya y Somalia entre otros.¹⁰² De igual manera, en 1996, el país norteamericano propuso en el seno de las Naciones Unidas la creación de una fuerza de reacción rápida con la que la organización pudiese responder de manera inmediata a las crisis humanitarias. Dicha iniciativa (defendida también por Dinamarca) condujo al establecimiento de la llamada *Stand – by High Readiness Brigade (SHIRBIG)* bajo la que los canadienses, junto con los daneses y holandeses, lideraron operaciones humanitarias en Eritrea y Etiopía en el otoño de 2000. Dichas intervenciones fueron consideradas un éxito por las Naciones Unidas y el Consejo de Seguridad autorizó un nuevo despliegue en los mismos países en mayo de 2001.¹⁰³

2.3 LA HERIDA ESTADOUNIDENSE

Los eventos que sucedieron más adentrado el siglo XXI, no obstante, forzaron a Canadá a replantear dicha ambigüedad. Los ataques ocurridos el 11 de septiembre de 2001 condujeron a que Estados Unidos estableciera una especie de maniqueísmo en su política exterior al enmarcar a todos los miembros del sistema mundial en una lógica de *con nosotros o contra nosotros*. Esto significó el retorno de de los inveterados temas de *seguridad nacional* junto con una exigencia a Ottawa de mayor activismo y compromiso hacia Washington.¹⁰⁴

Durante este periodo, Estados Unidos se distanciaba de las plataformas multilaterales de acción para emprender medidas unilaterales. Las negativas a las ratificaciones del Protocolo de Kyoto, y a las dos iniciativas canadienses del Estatuto de la Corte Penal Internacional y la Convención para la Prohibición del Uso, Almacenamiento, Producción y Transferencia de Minas Anti Personas son algunos ejemplos. La acción estadounidense más grave, empero, fue la invasión a Irak. Después de este hecho, Canadá se vio obligado a cuestionar su política *ambigua* con Estados Unidos pues corría el arraigado temor de ser castigado económicamente si no

¹⁰² Comparar Riddell – Dixon. “Canada at the United Nations in the New Millennium.” p. 155

¹⁰³ Comparar Riddell – Dixon. “Canada at the United Nations in the New Millennium.” p. 144

¹⁰⁴ Comparar Wood. “La Revisión de la Política Exterior y las Relaciones Canadá – Estados Unidos.” p. 248

lo hacía. Con estas palabras Wood lo expresa: “Es vital recordar que la dependencia mutua es altamente asimétrica y que Estados Unidos estará dispuesto a absorber los costos económicos si piensa que es necesario probarle algún punto a Canadá¹⁰⁵.”

La asimetría a la que se refiere Wood entre estas dos naciones norteamericanas se refleja en las características de sus economías. En 2003, el 62.6% del total de las importaciones canadienses provenían de Estados Unidos al mismo tiempo que el 87.7% de sus exportaciones se dirigían al mismo país.¹⁰⁶ Esta situación convertía a Estados Unidos en el socio comercial más importante de Canadá. Estados Unidos, por su parte, también consideraba a su vecino norteamericano como su aliado comercial más importante. Sin embargo, las cifras económicas estadounidenses no reflejaban un grado de dependencia tan alto. En el mismo año, el 17% del total de las importaciones estadounidenses eran originarias de Canadá mientras que el 23% de sus exportaciones tenían por destino el mismo lugar.¹⁰⁷ Las asimetrías en las relaciones comerciales binacionales son aún más profundas al analizar las aperturas de sus economías. Mientras que Canadá importaba el 25% de su PIB y exportaba un poco más del 29%,¹⁰⁸ las importaciones de Estados Unidos representaban el 11.47% de su PIB y las exportaciones tan solo el 6.5%.¹⁰⁹ Visto así, la economía de Estados Unidos dependía más de su mercado interno que del externo al tener un intercambio comercial relativamente bajo. La prosperidad de la economía canadiense por el otro lado, estaba subordinada al intercambio comercial que estableciese con otros mercados, en particular con el estadounidense.

Por lo anterior, Canadá se vio obligado a coordinar sus políticas internas de seguridad con las del recién creado órgano estadounidense Homeland Security. Según el Presidente estadounidense, George W. Bush la seguridad podía ser un óbice para el comercio bilateral después del 11 de septiembre de 2001. Si las políticas internas de Canadá concernientes a la seguridad fronteriza no eran aprobadas por dicho

¹⁰⁵ Ver Wood. “La Revisión de la Política Exterior y las Relaciones Canadá – Estados Unidos.” p. 248

¹⁰⁶ Comparar The World Factbook 2004 “Canada.” Consulta Electrónica.

¹⁰⁷ Comparar The World Factbook 2004 “United States.” Consulta Electrónica.

¹⁰⁸ Comparar The World Factbook “Canada.” Consulta Electrónica.

¹⁰⁹ Comparar The World Factbook “United States.” Consulta Electrónica.

organismo, por tanto, las *arterias* del comercio serían bloqueadas.¹¹⁰ Sarty se refiere a la reacción canadiense al afirmar: “Although continental defence had always been directed towards external attack, the well developed command structure [...] allowed Canada immediately to support the U.S. security efforts, a crucial element in preserving the Canadian economy”¹¹¹.

En este contexto fue que los continentalistas volvieron a dominar la fase *implementativa* de los procesos de formulación de la política exterior canadiense. A pesar de pertenecer al partido liberal, el Primer Ministro Paul Martin mostró gran interés en acercarse a Washington.¹¹² En el *International Policy Statement* Martin lo deja claro al afirmar: “Our security, our prosperity, our quality of life, -these are all dependent on the success in which we help to manage the North American continent”¹¹³. Los objetivos de la política exterior de Martin, por ende, coincidían más con los de la corriente de *imperio* propugnada por los conservadores que con la de *autonomía* defendida por los liberales. Las nuevas circunstancias en las que se encontraba el gobierno canadiense, lo hizo recordar la importancia de mantener a Estados Unidos como un aliado cercano. La agresividad con la que parecía actuar Estados Unidos junto con las nuevas amenazas terroristas re-afirmaban a Washington como el principal requisito de la seguridad y prosperidad canadienses.

Después de los eventos ocurridos el 11 de septiembre de 2001, Canadá aprendió que los asuntos económicos no prevalecían sobre los concernientes a la seguridad. Tal como lo expresa Sands: “[...] it became clear to Ottawa that despite the value of bilateral trade to both countries, members of the Congress and US officials responsible for security at the border would not be deterred by economic arguments alone”¹¹⁴. En este sentido, Canadá se veía obligado a reformar sus políticas

¹¹⁰ Comparar Clarkson. “The Choices that Were Made and Those that Remain.” p. 58

¹¹¹ Ver Sarty. “The Interplay of Defence and Foreign Policy.” p. 137

¹¹² Comparar Smith. “Diminishing Human Security: The Canadian Case.” p. 79

¹¹³ Ver Smith. “Diminishing Human Security: The Canadian Case.” p. 77

¹¹⁴ Ver Sands, Christopher. “Fading Power or Rising Power: 11 September and Lessons from the Section 110 Experience.” En *Readings in Canadian Foreign Policy Classic Debates and New Ideas*, 2007. p. 260

antiterroristas y de seguridad fronteriza para conservar los beneficios económicos que le otorgaba la relación bilateral.

La anterior se constituía como la única opción que podía tomar el gobierno de Paul Martin debido a la asimetría, ya mencionada, propia de las relaciones norteamericanas. Los vínculos comerciales que Canadá había establecido con Estados Unidos durante Post Guerra Fría no le habían proveído de ningún mecanismo de influencia en los asuntos económicos binacionales.¹¹⁵ Esto se evidenció, por ejemplo, en la falta de capacidad de Canadá influir en la decisión unilateral de Washington de cerrar las fronteras al comercio. En este escenario, Ottawa no podía ejercer una política exterior *independiente* como la que venía llevando a cabo pues ya no estaba dispuesta a pagar sus costos. Las dinámicas internacionales presentadas después del ataque al World Trade Center, no daban lugar a una posición ambigua frente a Estados Unidos sin graves repercusiones económicas y políticas. Visto así, una política exterior autónoma como la ejercida por la administración de Jean Chrétien no sólo entorpecería el intercambio comercial con Estados Unidos, sino que también dejaría desprovisto a Canadá del apoyo militar necesario para defenderse de las nuevas conminaciones terroristas.

La manera en que Martin cambió el rumbo de la política exterior de Canadá fue mediante el ya mencionado *3D + T approach*. Este enfoque, también denominado *whole of government approach*, consistía en integrar a varios departamentos relativos a los asuntos internacionales en la formulación de la política exterior canadiense. Dentro de este enfoque, el Departamento de Asuntos Internacionales y Comercio Internacional (DFAIT) fue elegido como entidad coordinadora de las estrategias integradoras internacionales¹¹⁶ consolidándola como órgano predominante dentro de la formulación de la política exterior canadiense. Esto trajo como resultado la centralización de los procesos de formulación de política exterior y por tanto la pérdida de autonomía de las agencias gubernamentales relevantes a las cuestiones mundiales. De esta forma, la Agencia Canadiense para el Desarrollo Internacional

¹¹⁵ Comparar Clarkson. "Manoeuvring Within the Continental Constitution: Autonomy and Capacity Within the Security and Prosperity Partnership of North America." p. 256

¹¹⁶ Comparar Brown. "CIDA Under the Gun." p. 94

(CIDA, por sus siglas en inglés y antiguamente llamada EAO), fue subordinada a la Oficina del Primer Ministro.¹¹⁷ En pocas palabras, esta estrategia proveía a Martin con la capacidad de moldear directamente los programas humanitarios canadienses a los intereses políticos y económicos del Estado.

Mediante esta estrategia, Martin guió los esfuerzos humanitarios de Canadá a Afganistán, pues éste podía ayudarle en mejorar las relaciones bilaterales. Brown lo explica con estas palabras: [...] the integrated focus on Afghanistan could help improve relations with the United States, demonstrating for instance that, though Canada is not present in Iraq, it can be counted on to contribute significantly on another important front in the so called ‘global war on terror’¹¹⁸. Así pues, el Primer Ministro Martin se concentró en Afganistán bajo una lógica política y no humanitaria. Atribuyéndole una prioridad tan alta al país centro asiático en la agenda internacional canadiense, Ottawa rompía con la otrora ambigüedad hacia Washington y demostraba una actitud más comprometida con la *Guerra contra el terror*. Así, Martin pretendía renovar la alianza norte americana para que su país pudiese seguir siendo depositario de los beneficios políticos y económicos que le brindaba la cercanía con Estados Unidos.

Esta atención en Afganistán era complementada por un esfuerzo de menor medida por defender la asistencia humanitaria en el continente africano. Habiendo adquirido la presidencia del Proceso Kimberly en 2004, Paul Martin propugnó en diversos escenarios multilaterales la necesidad de centrar la ayuda extranjera en dicho continente.¹¹⁹ Sin embargo, a pesar de que este Primer Ministro continuó algunas de las iniciativas humanitarias de su predecesor en África, el principal receptor de la ayuda canadiense fue Afganistán. Las circunstancias en las que se encontró la administración Martin, hicieron que la inveterada *constitución externa* canadiense resurgiese y le restringiese las opciones de su política exterior. En este contexto, la Seguridad Humana dejaba de ser el pilar fundamental del actuar internacional

¹¹⁷ Comparar Brown. “CIDA Under the Gun.” p. 99

¹¹⁸ Ver Brown. “CIDA Under the Gun.” p. 99

¹¹⁹ Comparar Smillie, Ian. “Whose Security? Innovation and Responsibility, Perception and Reality.” En *A Decade of Human Security, Global Governance and New Multilateralism*, 2006. P. 25

canadiense para ser sustituido por la importancia de mantener a Estados Unidos como un aliado cercano.

2.4 REAFIRMACIÓN IDEOLÓGICA

Con la llegada del Primer Ministro conservador Stephen Harper al poder en 2006, el cambio ideológico en la política exterior canadiense se manifestó de manera más clara. Este Primer Ministro no sólo continuó con las tareas de su predecesor sino que las complementó con nuevas políticas en las que se revelaba su interés de fortalecer la alianza norteamericana.

Durante la administración de Stephen Harper, la dependencia económica canadiense hacia su vecino sureño parecía estar intacta. En 2008, el 75.5% del total de las exportaciones canadienses se dirigían a Estados Unidos mientras que el 63.4% de las importaciones provenían del mismo país.¹²⁰ Canadá por su parte, representaba para Estados Unidos el 15.7% del total de sus importaciones al mismo tiempo que un poco más del 20% de sus exportaciones.¹²¹ En cuanto a la apertura de las economías, las dos habían incrementado algunos puntos porcentuales. Durante este año, Canadá importaba el 32.3% de su PIB y exportaba el 35.7%.¹²² Estados Unidos por el otro lado, importaba el 14.8% del total de su PIB y exportaba lo equivalente a un poco menos del 9%.¹²³ En este contexto, la dependencia económica de Canadá hacia Estados Unidos era tan alta, que el acceso que pudiese tener a nuevos mercados serviría de complemento a las industrias estadounidenses y no de competencia hacia las mismas.¹²⁴ Así los hechos, Harper era consciente de la constitución externa en la que se enmarcaba su país. Tal como lo afirma Clarkson, la realidad continental a la que se enfrentaba Canadá durante este periodo era simple: “nothing proceeds that the

¹²⁰ Ver Statistics Canada “canadian economy.” Consulta Electrónica.

¹²¹ Comparar The CIA World Factbook 2008 “United States.” Consulta Electrónica.

¹²² Comparar The CIA World Factbook 2008 “Canada.” Consulta Electrónica.

¹²³ Comparar The CIA World Factbook 2008 “United States.” Consulta Electrónica.

¹²⁴ Comparar Clarkson. “The Choices that Were Made and Those that Remain.” p. 58

United States does not want to happen”¹²⁵. La única manera en que Ottawa podía perseguir sus objetivos económicos, por tanto, sería mediante el acatamiento de la agenda de seguridad estadounidense. Por esta razón, Harper reafirmó los valores continentalistas y desarrolló una política exterior silenciosa en la que Estados Unidos se constituía como la prioridad principal.

Para ratificar su condición de aliado en la *guerra contra el terror*, Harper desarrolló una serie de estrategias encaminadas al fortalecimiento de las fuerzas armadas y hacer de Canadá un Estado capaz de combatir eficazmente el terrorismo. Así lo explica Sarty: “Stephen Harper [...] increased the defence budget to rebuild the armed forces. The priority objectives, which include upgraded weaponry for the army, acquisition of major strategic and tactical air transport and sea transport, in no small measure carry out plans for Mobile Command”¹²⁶. En términos más concretos, el gobierno conservador de Harper prometió incrementar el tamaño de las fuerzas armadas a por lo menos 75,000 efectivos, reclutando a 13,000 nuevos soldados y aumentar en 10,000 la cantidad de reservistas. Asimismo, hizo un plan de inversión en el que incrementaría el gasto militar en 5.3 billones de dólares canadienses en un período de cinco años.¹²⁷ Siendo coherente con lo anterior, Harper propuso modernizar las fuerzas armadas y aumentar su presencia en el país. Middlemiss y Stairs explican esta tarea al afirmar:

[this] would involve among other things the construction of three armed, naval, heavy icebreakers capable of carrying troops, a military/civilian deep water docking facility at Iqaluit, and sundry new training, surveillance and search and rescue facilities and establishments in the far north, along with new strategic and tactical airlift, and new territorial defence battalions to be stationed in or near several major urban centres across Canada.¹²⁸

El objetivo de todo esto no sólo era incrementar la seguridad nacional canadiense sino también, como ya fue mencionado, alinearse a la agenda de seguridad

¹²⁵ Ver Clarkson. “Manoeuvring within the Continental Constitution: Autonomy and Capacity within the Security and Prosperity Partnership of North America.” p. 265

¹²⁶ Ver Sarty. “Interplay of Defence and Foreign Policy.” p. 138

¹²⁷ Comparar Middlemiss & D. Stairs. “Is the Defence Establishment Driving Canada’s Foreign Policy?” p. 80

¹²⁸ Ver Middlemiss & D. Stairs “Is the Defence Establishment Driving Canada’s Foreign Policy?” p. 81

estadounidense. De esta forma, Ottawa tomaba iniciativas propias en la guerra contra el terrorismo al mismo tiempo que favorecía el establecimiento de profundas alianzas con Washington. De esta manera la administración Harper determinaba, en la etapa *implementativa*, la estrategia de su política exterior para alcanzar el interés nacional canadiense.

Tal como lo hizo Martin, el Primer Ministro Harper centralizó los procesos de toma de decisión relativos a la política exterior y reforzó a Afganistán como prioridad geográfica. Este país centro asiático llegó a ser tan importante dentro de la agenda internacional de Harper que, tal como lo afirma Wright: “The importance of good relations with the People’s Republic of China was downgraded and any pretence at an even-handed approach to Israel and the Palestinians was abandoned. [...] He (Harper) did a good job of defending the Canadian role in Afghanistan, the government’s number one policy priority [...]”¹²⁹. En este contexto, Harper esperaba aumentar el gasto militar en este país centro asiático a cerca de un billón de dólares canadienses en 2011, dejando de lado la otrora prioridad africana. Si bien este mandatario respetó los compromisos humanitarios previamente adquiridos frente a África, el presupuesto que le dirigió no fue el prometido por su predecesor; en vez de asignarle 2.8 billones de dólares canadienses a dicho continente, su contribución fue de 2.1 billones.¹³⁰

Así los hechos, la agenda humanitaria de Canadá parecía ser restringida a Afganistán. En ocasiones, la Agencia Canadiense para el Desarrollo Internacional (CIDA) tenía que recortarle la ayuda humanitaria a países como Bangladesh para que el gobierno pudiese cumplir con las obligaciones adquiridas con el país afgano. En las palabras de Brown: “Under Prime Minister Harper, the Government’s attention appears to limit itself to only one country (other than the United States): Afghanistan”¹³¹. El Primer Ministro Harper, por tanto, desplazaba antiguos compromisos con el desarrollo del llamado *tercer mundo* para favorecer los intereses nacionales canadienses. En un sistema internacional en el que Canadá se encontraba

¹²⁹ Ver Wright. “Managers, Innovators and Diplomats: Canada’s Foreign Ministers.” p. 76

¹³⁰ Comparar Brown. “CIDA Under the Gun.” p. 101

¹³¹ Ver Brown. “CIDA Under the Gun.” p. 95

amenazado por el terrorismo y en el que su economía dependía del intercambio comercial con Estados Unidos, éste no tenía más opción que enfrentarse a la ineluctable realidad y aliarse con su vecino. Consciente de todo esto, el Primer Ministro apeló a los atavismos políticos canadienses y mediante una política exterior silenciosa se centró en la *reconstrucción* de Afganistán; país en el que demostraría su compromiso y activismo hacia Washington.

La llamada “reconstrucción de Afganistán” llevada a cabo por este Primer Ministro conservador durante sus primeros años de gobierno no estuvo enmarcada dentro de la Seguridad Humana. Por el contrario, autores como Brown se atreven a afirmar que la misión canadiense en Afganistán “[...] betrays the basic philosophy of development and the fundamental principle of neutrality of humanitarian assistance [...]”¹³². Más que centrarse en las necesidades de la nación afgana, las misiones canadienses en Afganistán tenían por objetivo principal erradicar la amenaza derivada de los paroxismos religiosos de los talibán. En este sentido, la Seguridad Humana no tenía cabida en el cumplimiento de los intereses nacionales canadienses seculares al siglo XXI. Los factores internos y externos a los que Canadá ha tenido que enfrentarse constantemente en los procesos de formulación de su política exterior han erigido una vez más una constitución externa que limita la capacidad canadiense de actuar en el sistema mundial. Tal como ocurrió en la Guerra Fría, la manera en que la elite política canadiense decidió hacer frente a los retos internacionales fue mediante una política exterior silenciosa inspirada en los valores continentalistas. La configuración del sistema internacional establecida después de los ataques del 11 de septiembre desplazaron las ideas nacionalistas y entronizaron la relación con Estados Unidos como principal prioridad. En un mundo donde la seguridad y prosperidad económica de Canadá dependían de su agresivo vecino sureño, Ottawa se veía en la obligación de renovar la alianza bilateral.

Habiendo introducido y analizado los factores internos y externos que explican la evolución del concepto de Seguridad Humana y su aplicación en la política exterior canadiense durante las tres últimas administraciones, se responde a la

¹³² Ver Brown. “CIDA Under the Gun.” p. 96

incógnita planteada al principio de este trabajo. La puesta en práctica de la Seguridad Humana durante los mandatos de Chrétien, Martin y Harper es coherente con los valores políticos que dichos dirigentes defendían en sus discursos. Los factores internos y externos que han sido introducidos en esta parte del proyecto explican la evolución de la aplicación de la Seguridad Humana a partir de las limitaciones a las que Canadá se ha enfrentado a la hora de formular su política exterior. Tal como ocurrió en la Guerra Fría, la capacidad de Ottawa para actuar en la escena mundial se vio restringida por una constitución externa traducida no sólo en la configuración del sistema internacional, sino también en la dependencia económica hacia Estados Unidos y la necesidad del mismo como aliado para su seguridad física. De esta manera, Canadá se enfrenta a su pasado tras los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001 y después de haber ejercido una política exterior independiente patrocinada por la Seguridad Humana.

Hasta este punto, el trabajo se ha concentrado en las dos primeras fases de la teoría de James Rosenau. Por esta razón, las conclusiones se enfocarán en la última, es decir, en las posibles alteraciones o preservaciones producidas en el objeto al cual fue dirigida la política exterior. En este caso, el recipiente de las actuaciones canadienses fue Estados Unidos ya que, como ya se mencionó, fue gracias a su influencia en, buena medida, que Canadá se vio obligado a reformar su política exterior. Asimismo, dispondrá de algunos comentarios generales del trabajo que resumirán brevemente el análisis contenido en estas páginas.

3. CONCLUSIÓN

Llegado a este punto, el presente trabajo ha resuelto la incógnita que lo ha inspirado. En los términos teóricos de James Rosenau, estas páginas contienen el análisis de la evolución del concepto de la Seguridad Humana y su aplicación en la política exterior canadiense durante las tres últimas administraciones a partir de los factores internos y externos que la han influido. Esta conclusión hace un compendio de lo estudiado en los dos capítulos para al final concentrarse en la etapa teórica que no ha tratado; la fase responsiva.

El primer y segundo capítulo se han concentrado en la fase iniciativa e implementativa de la formulación de la política exterior canadiense dejando de lado la responsiva. Los dos acápite tratan de manera transversal las dos etapas teóricas mencionadas ya que se enfocan simultáneamente tanto en las variables independientes y dependientes como en las intervinientes. La primera parte enfatiza en estas últimas al concentrarse en la manera en que los dirigentes políticos, basados en una interpretación concreta de la coyuntura internacional, entendieron la Seguridad Humana. La segunda parte, por el otro lado, se enfoca en el primer tipo de variables ya que introduce los factores tanto internos como externos que han estimulado constantemente el actuar internacional canadiense y han determinado la aplicación de la Seguridad Humana.

Visto así, las estrategias de la política exterior escogida por los mandatarios políticos fueron coherentes con lo que este trabajo definió como variables intervinientes. La única contradicción presentada en este sentido, ocurrió en el caso de Paul Martin. A pesar de estar afiliado al partido liberal, Martin formuló una política exterior más cercana a la que se esperaría de un conservador. La jerarquización de valores propuesta por este Primer Ministro no obstante, coincidían más con la corriente de *imperio* que con la de *autonomía*. De ahí la importancia que Martin le prestó a Estados Unidos y la política exterior silenciosa que propuso. En esta medida, dicha incoherencia se supera. Los valores políticos plasmados en sus

discursos reflejan las dificultades internacionales a las que tuvo que enfrentarse y justifican su estrategia.

En este contexto en el que los procesos de formulación de la política exterior canadiense estaban siendo basados en interpretaciones continentalistas, la Seguridad Humana no tenía cabida. La configuración del sistema internacional heredada de los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001, no le otorgaba la capacidad a Ottawa para actuar de manera independiente. Las iniciativas propuestas por el gobierno de Chrétien patrocinadas por la concepción omnímoda de la Seguridad Humana no podían ser más el pilar fundamental de política exterior canadiense. Ottawa ya no podía más desafiar a su vecino sureño en nombre de causas humanitarias unilaterales. Por el contrario, debía aceptar la agenda de seguridad estadounidense y actuar acorde a ella si no quería verse perjudicado política y económicamente. Por esta razón la Seguridad Humana tuvo que ser desplazada poco a poco hasta encontrar su sucedáneo en la inveterada noción de la seguridad nacional.

Por lo anterior, se puede afirmar que el gran depositario de la política exterior canadiense fue Estados Unidos. Al dirigir los esfuerzos canadienses a la renovación de la alianza norteamericana, Martin y Harper pretendían mantener los beneficios que les brindaba la cercanía con Estados Unidos. Así pues, la fase responsiva de la que habla James Rosenau debe basarse en las reacciones producidas en el país estadounidense a partir de las actuaciones de Ottawa.

La política exterior silenciosa escogida por Ottawa puede ser considerada como la estrategia que según el académico Christopher Sands debe adoptar Canadá. Sands la llama *strong state strategy* y consiste no sólo en manifestar abiertamente el deseo de combatir el terrorismo sino también tomar medidas para hacerlo.¹³³ La principal razón por la que el autor defiende esta postura internacional es por el impacto que produciría en las relaciones bilaterales. Desde la perspectiva estadounidense, un Canadá que opte por la *strong state strategy* se constituiría como un aliado deseable ya que sería un Estado comprometido con la seguridad

¹³³ Comparar Sands. "Fading Power or Rising Power: 11 September and Lessons from the Section 110 Experience." p. 262

continental.¹³⁴ Desde el punto de vista económico, la diplomacia adoptada por Martin y Harper también es acorde a la propuesta por la académica Wendy Dobson. Esta erudita enfatiza la necesidad de mantener las relaciones comerciales con Estados Unidos como la principal prioridad en la agenda internacional canadiense.¹³⁵ Es comprensible dicha propuesta teniendo en cuenta la importancia del mercado estadounidense en la prosperidad económica canadiense.

Los resultados de las estrategias propuestas por los eruditos de la política exterior canadiense fueron razonables. El objetivo de renovar la alianza norteamericana parece haber tenido los resultados deseados en el vecino estadounidense. La actitud amable y cordial de Estados Unidos con Canadá no sólo se puede observar en los discursos sino también en la práctica. El presidente estadounidense George W. Bush hizo más de una declaración pública apelando el fardo histórico presente entre las dos naciones. Según este dirigente político, las naciones norteamericanas poseían un legado común determinado por los valores de la libertad.¹³⁶ El compromiso de Ottawa frente a la guerra contra el terror, por tanto, era considerado como una manifestación de aprecio por la historia compartida por estos dos Estados.

En la práctica, los resultados se reflejaron en la desaparición de amenazas por parte de Estados Unidos de bloquear el comercio bilateral. Por el contrario, el intercambio comercial entre las dos naciones aumentó entre 2004 y 2008. En este periodo, las importaciones canadienses subieron un poco más del 12% mientras que las exportaciones tuvieron un alza de casi un 6%.¹³⁷

Así pues, la actitud de Estados Unidos frente a la política exterior escogida por Ottawa fue coherente con el tan anhelado objetivo canadiense de renovar la alianza norteamericana. Todo parece indicar que Canadá seguirá siendo depositario

¹³⁴ Comparar Sands. "Fading Power or Rising Power: 11 September and Lessons from the Section 110 Experience." p. 262

¹³⁵ Comparar Dobson, Wendy. "Raising Our Game: Canada Among Nations" En *Canada Among Nations 2007*, 2008. p. 32

¹³⁶ Comparar Spittal, "The Transatlantic Romance of the North American Triangle: Narratives of Autonomy and Empire in Canadian Foreign Relations." p. 317

¹³⁷ Comparar Statistics Canada "canadian economy," Consulta Electrónica.

de los beneficios políticos y económicos a los que históricamente ha tenido acceso. No obstante, el costo de esto es la cesión de cierta autonomía de su política exterior. Más específicamente, la Seguridad Humana fue el precio a pagar por Canadá en el siglo XXI. La evolución de este concepto holístico de seguridad fue el fiel reflejo de la necesidad de acomodar los esfuerzos humanitarios canadienses a los intereses políticos y económicos del Estado. A pesar de que Canadá priorizó la ayuda oficial para el desarrollo en el *Estado fallido* de Afganistán, las iniciativas canadienses para ayudar a este país estarán determinadas por lo que su constitución externa le permita hacer. En este sentido, la veta humanitaria canadiense ha dejado de ser el pilar fundamental de su política exterior para convertirse simplemente en un aspecto de su identidad internacional forjado por la historia.

A pesar de que este trabajo analizó la evolución del concepto de Seguridad Humana y su aplicación en la política exterior canadiense a partir de tres factores específicos, éste reconoce la posibilidad de considerar otros agentes influyentes. La teoría expuesta por Rosenau acepta la probabilidad de que exista una plétora de factores que sirvan de estímulo en los procesos de formación de política exterior. En este sentido, este trabajo puede ser complementado por otras variables, tanto internas como externas, que puedan también haber influido en este cambio de la política exterior canadiense, pero que, por cuestiones de espacio y tiempo, se dejaron de lado. Entre dichas variables, allende a las relaciones o actuaciones estadounidenses, se encontrarían: la influencia de la sociedad civil canadiense en los procesos de formulación de la política exterior; la utilización de las intervenciones humanitarias como motivo de unidad nacional y fuente de identidad y la influencia adquirida por Canadá en la escena internacional capaz de atraer a países *like minded* tales como Suecia, Irlanda, Australia, Países Bajos o Noruega, entre otros.¹³⁸ Habiendo mencionado esto, este proyecto reconoce sus limitaciones. En suma, la incógnita planteada en este estudio fue resuelta a partir de las relaciones entabladas con Estados Unidos, sin significar que éstos sean los únicos términos en los que se pueda abordar esta temática.

¹³⁸ Bratt. "Warriors or Boy Scouts? Canada and Peace Support Operations." p. 239

BIBLIOGRAFIA

Capítulos en libro

- Barry, Donald. “Managing Canada – US Relations in the Post – 9/11 Era: Do We Need a Big Idea?” En: Bratt, Duane Y Kuckucha, Cristopher. *Readings in Canadian Foreign Policy Classic Debates and New Ideas*. Canadá: Editorial Oxford University Press, 2007: 116 – 138.
- Black, David. “Mapping the Interplay of Human Security Practice and Debates: The Canadian Experience.” En: MacLean, Sandra; Black, David Y Shaw, Timothy. *A Decade of Human Security, Global Governance and New Multilateralism*. Darlington: Editorial Ashgate Publishing Limited, 2006: 3 – 18.
- Blackwood, Elizabeth. “Human Security and Corporate Governance: A Critical Assessment of Canada’s Human Security Agenda.” En: MacLean, Sandra; Black, David Y Shaw, Timothy. *A Decade of Human Security, Global Governance and New Multilateralism*. Darlington: Editorial Ashgate Publishing Limited, 2006: 85 – 99.
- Bothwell, Robert. “Foreign Affairs a Hundred Years On.” En: Bothwell, Robert Y Daudelin, Jean. *Canada Among Nations 2008 100 Years of Canadian Foreign Policy*. Canadá: Editorial McGill University Press, 2009: 19 – 60.
- Bratt, Duane. “Warriors or Boy Scouts? Canada and Peace Support Operations.” En: Bratt, Duane Y Kuckucha, Cristopher. *Readings in Canadian Foreign Policy Classic Debates and New Ideas*. Canadá: Editorial Oxford University Press, 2007: 238 - 248.
- Brown, Stephen. “CIDA Under the Gun.” En: Daudelin, Jean Y Schwanen, Daniel. *Canada Among Nations 2007*. Canadá: Editorial McGill – Queens University Press, 2008: 91 – 107.

- Clarkson, Stephen. "Manoeuvring Within the Continental Constitution: Autonomy and Capacity Within the Security and Prosperity Partnership of North America." En: Daudelin, Jean Y Schwanen, Daniel. *Canada Among Nations 2007*. Canadá: Editorial McGill – Queens University Press, 2008: 248 – 267.
- Clarkson, Stephen. "The Choice to be Made." En: Bratt, Duane Y Kuckucha, Cristopher. *Readings in Canadian Foreign Policy Classic Debates and New Ideas*. Canadá: Editorial Oxford University Press, 2007: 46 – 56.
- Clarkson, Stephen. "The Choices That Were Made and Those that Remain." En: Bratt, Duane Y Kuckucha, Cristopher. *Readings in Canadian Foreign Policy Classic Debates and New Ideas*. Canadá: Editorial Oxford University Press, 2007: 57 – 61.
- Crosby, Ann Denholm. "Myths of Canada's Human Security Pursuits: Tales of Tool Boxes, Toy Chests, and Tickle Trunks." En: Bratt, Duane Y Kuckucha, Cristopher. *Readings in Canadian Foreign Policy Classic Debates and New Ideas*. Canadá: Editorial Oxford University Press, 2007: 265 – 282.
- Daudelin, Jean. "Introduction: Managing Empires." En: Bothwell, Robert Y Daudelin, Jean. *Canada Among Nations 2008 100 Years of Canadian Foreign Policy*. Canadá: Editorial McGill University Press, 2009: 3 – 18.
- Dewitt, David Y Kirton, John. "Three Theoretical Perspectives." En: Bratt, Duane Y Kuckucha, Cristopher. *Readings in Canadian Foreign Policy Classic Debates and New Ideas*. Canadá: Editorial Oxford University Press, 2007: 27 – 45.
- Dobson, Wendy. "Raising Our Game: Canada Among Nations." En: Daudelin, Jean Y Schwanen, Daniel. *Canada Among Nations 2007*. Canadá: Editorial McGill – Queens University Press, 2008: 31 – 37.

- MacLean, George. "Human Security in the National Interest? Canada, POGG, and the 'New' Multilateralism." En: MacLean, Sandra; Black, David Y Shaw, Timothy. *A Decade of Human Security, Global Governance and New Multilateralism*. Darlington: Editorial Ashgate Publishing Limited, 2006: 63 – 72.
- Merle, Marcel. "La Politique Étrangère." En: Grawitz, Madeleine Y Leca, Jean. *Traité de Science Politique*. Vol. 4 *Les Politiques Publiques*. Paris: Editorial Presses Universitaires de France, 1985: 467 – 531.
- Middlemiss, Danford Y Stairs, Denis. "Is the Defence Establishment Driving Canada's Foreign Policy?" En: En: Daudelin, Jean Y Schwanen, Daniel. *Canada Among Nations 2007*. Canadá: Editorial McGill – Queens University Press, 2008: 68 – 90.
- Neufeld, Mark. "Hegemony and Foreign Policy Analysis: The Case of Canada as Middle Power." En: Bratt, Duane Y Kuckucha, Cristopher. *Readings in Canadian Foreign Policy Classic Debates and New Ideas*. Canadá: Editorial Oxford University Press, 2007: 94 – 107.
- Pratt, Cranford. "Dominant Class Theory and Canadian Foreign Policy: The Case of the Counter Consensus." En: Bratt, Duane Y Kuckucha, Cristopher. *Readings in Canadian Foreign Policy Classic Debates and New Ideas*. Canadá: Editorial Oxford University Press, 2007: 116 - 195.
- Riddell – Dixon, Elizabeth. "Canada at the United Nations in the New Millennium." En: Bratt, Duane Y Kuckucha, Cristopher. *Readings in Canadian Foreign Policy Classic Debates and New Ideas*. Canadá: Editorial Oxford University Press, 2007: 137 – 158.
- Rosas, María Cristina. "Canadá: Seguridad y Defensa." En: Hristoulas, Athanasios; Denis, Claude Y Wood, Duncan. *Canadá Política y Gobierno en el Siglo XXI*. México: Editorial Miguel Ángel Porrúa, 2005: 267 – 286.

- Sands, Cristopher. "Fading Power or Rising Power 11 September and Lessons From the Section 110 Experience." En: Bratt, Duane Y Kuckucha, Cristopher. *Readings in Canadian Foreign Policy Classic Debates and New Ideas*. Canadá: Editorial Oxford University Press, 2007: 249 – 264.
- Sarty, Roger. "The Interplay of Defence and Foreign Policy." En: Bothwell, Robert Y Daudelin, Jean. *Canada Among Nations 2008 100 Years of Canadian Foreign Policy*. Canadá: Editorial McGill University Press, 2009: 111 - 182.
- Shaw, Timothy; MacLean, Sandra Y Black, David. "Introduction: A Decade of Human Security: What Prospects for Global Governance and New Multilateralisms?" En: MacLean, Sandra; Black, David Y Shaw, Timothy. *A Decade of Human Security, Global Governance and New Multilateralism*. Darlington: Editorial Ashgate Publishing Limited, 2006: 3 – 18.
- Smillie, Ian. "Foreign Aid and Canadian Purpose: Influence and Policy in Canada's International Development Assistance." En: Bothwell, Robert Y Daudelin, Jean. *Canada Among Nations 2008 100 Years of Canadian Foreign Policy*. Canadá: Editorial McGill University Press, 2009: 183 – 208.
- Smillie, Ian. "Whose Security? Innovation and Responsibility, Perception and Reality." En: MacLean, Sandra; Black, David Y Shaw, Timothy. *A Decade of Human Security, Global Governance and New Multilateralism*. Darlington: Editorial Ashgate Publishing Limited, 2006: 19 – 30.
- Smith, Heather. "Diminishing Human Security: The Canadian Case." En: MacLean, Sandra; Black, David Y Shaw, Timothy. *A Decade of Human Security, Global Governance and New Multilateralism*. Darlington: Editorial Ashgate Publishing Limited, 2006: 73 – 82.

Spittal, Cara. "The Transatlantic Romance of the North Atlantic Triangle: Narratives of Autonomy and Empire in Canadian Foreign Relations." En: Bothwell, Robert Y Daudelin, Jean. *Canada Among Nations 2008 100 Years of Canadian Foreign Policy*. Canadá: Editorial McGill University Press, 2009: 317 - 342.

Wise, Carol. "The US Competitive Liberalization Strategy: Canada's Policy Options." En: Daudelin, Jean Y Schwanen, Daniel. *Canada Among Nations 2007*. Canadá: Editorial McGill – Queens University Press, 2008: 225 – 247.

Wood, Duncan. "La Revisión de la Política Exterior y las Relaciones Canadá – Estados Unidos." En: Hristoulas, Athanasios; Denis, Claude Y Wood, Duncan. *Canadá Política y Gobierno en el Siglo XXI*. México: Editorial Miguel Ángel Porrúa, 2005: 231 – 252.

Wright, Gerald. "Managers, Innovators and Diplomats: Canada's Foreign Ministers." En: Bothwell, Robert Y Daudelin, Jean. *Canada Among Nations 2008 100 Years of Canadian Foreign Policy*. Canadá: Editorial McGill University Press, 2009: 61 – 81.

Artículos en publicaciones periódicas académicas

Rodríguez, Federmán. "Perspectivas Teórico-Políticas Para la Construcción de una Agenda Bilateral de Seguridad Colombo – Canadiense: Comprendiendo la Preocupación de Canadá en la Seguridad y la Paz en Colombia." En: *Desafíos* No. 20 Bogotá (Colombia). 254 – 302.

Rosenau, James. "Comparative Foreign Policy: Fad, Fantasy, or Field?" En: *International Studies Quarterly* Vol. 12 No. 3 (Sep 1968). 296 – 329.

Otros documentos

Departamento de Relaciones Exteriores y Comercio de Canadá - DFAIT. “Canada First Defence Strategy.” Consulta realizada en febrero de 2010. Disponible en la página web <http://www.international.gc.ca/crime/index.aspx?lang=eng>

Departamento de Relaciones Exteriores y Comercio de Canadá - DFAIT. “Glyn Berry Program.” Consulta realizada en septiembre de 2009. Disponible en la página web www.international.gc.ca/cip-pic/security-securite.aspx

Departamento de Relaciones Exteriores y Comercio de Canadá - DFAIT. “Our Priorities 2008.” Consulta realizada en diciembre de 2009/ Disponible en la página web <http://www.international.gc.ca/cip-pic/documents/IPS-EPI/building-batir.aspx?lang=eng>

Departamento de Relaciones Exteriores y Comercio Internacional de Canadá - DFAIT. “Pierre Pettigrew’s Speech at Gatineau, Quebec.” Consulta realizada en octubre de 2009. Disponible en la página web http://w01.international.gc.ca/minpub/print-imprimer.aspx?publication_id=381698&lang=eng&MODE=CONON

Organización de las Naciones Unidas. “An Agenda for the Social Summit” En: *Human Development Report 1994*. Consulta realizada en marzo de 2010. Disponible en la página web www.undp.org

Organización de las Naciones Unidas. “New Dimensions of Human Security” En: *Human Development Report 1994*. Consulta realizada en marzo de 2010. Disponible en la página web www.undp.org

Statistics Canada. “Imports Exports and Trade Balance of Goods on a Balance of Payments basis, by Country or Country Grouping.” Consulta realizada en abril de 2010.

Disponible en la página web <http://www40.statcan.gc.ca/l01/cst01/gblec02a-eng.htm>

The CIA World Factbook. "Canada." Realizada en abril de 2010. Disponible en la página web <http://www.umsl.edu/services/govdocs/wofact2004/geos/ca.html> encontrado en abril de 2010

The CIA World Factbook. "United States." Realizada en abril de 2010. Disponible en la página web <http://www.umsl.edu/services/govdocs/wofact2000/geos/ca.html>

Análisis de la evolución del concepto de seguridad humana y su aplicación en la política exterior canadiense durante el período 1995 – 2008 a partir de los factores internos y externos que lo influyen.

Monografía de Grado

Presentada como requisito para optar al título de

Internacionalista

En la facultad de Relaciones Internacionales

Universidad Colegio Mayor Nuestra Señora del Rosario

Presentado por:

Juan Alejandro Abadía Franco

Dirigido por:

Stéphanie Lavaux

Semestre II de 2010